UC 677

17

Asuntos Heterogeneos
leidos en el año
1763.

Cterogeneos de 1763

UC 677

5. Enero.

Disertacion sobre la doctrina de Epicuro explicando las opiniones de los AA. q.e tratan de ella. = D.n Fr. Gaspar de Salla. Con Censura de D.n Joseph de Barrero.

Febrero

Marzo.

6. Abril

Discurso sobre la vehemencia de la ambicion tomando por tema la de Tulio. Por Dn. Antonio de Fernandez Calderon. Con censura del Sr. Marqs. de Llió.

Declamacion â favor de la entereza de los hombres, y manifestacion de su merito con razones y exemplos. = De Dn. Sr. Franco. Escoffet y Roger. Con censura del Dr. Salvador Puig.

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Setiembre.

5 Octubre.

Discurso sobre las palabras de Seneca lib. 2. Controv.: <u>Insolens malum est beata uxor.</u> = Por el Baron de Morafort

Noviembre

Deciembre.

~~tt~~ 6

UC 677

1

Dissertacion sobre la Vida, escritos y Escuela de Epicuro.

Leido en 5. Enero ~~D~~ y sig.tes de 1763.

Asumpto

Me manda V.Exª, que siendo hoi seguida de muchos la Dialectica Phisica, y Moral de Epicuro examine lo que de este Filosofo dize Pedro Gassendo entresacado de Seneca, y otros AA. y descriva juntamente en que consistió la Dialectica de Epicuro; quales fueron los principios elementales de su Phisica, y Moral, y si esta fué mui differente dela que enseñaron despues sus Discipulos abandonandose â toda suerte de Delicias.

Exmo. Señor.

No pintaron los mismos Gentiles tan varia la fortuna, como la experimentó en el decurso de los tiempos la vida de Epicuro sus escritos, y escuela. Por mas de dos siglos enteros casi fueron Idolatras de este Filosofo la Asia toda, parte dela Africa, y otras Naciones cultas, subiendo â tan envanecido punto la estima que dieron â su literario merito, que con difficultad hallará V.Exª otro heroe, â quien las doradas carreras de Letras, ô Armas haia tributado tantos Laureles. Esculpieron en Vasos, y anillos sus Imagenes, eternizose su memoria con Estatuas de bronze, solemnisaron con sagrado rito su nacimiento, y finalmente fue respetada su doctrina como dogma dictado delos Dioses, propagandose con felizidad hasta los tiempos del gran de Augusto, por catorze Maestros que se sucedieron unos, â otros. Esta fue la primera Epoca feliz

Ciceron fin. 5. cap. 1.

Laercio X. sect. 9.

Plinio 35. cap. 2.

Ciceron Acad. 4. cap. 33.

P. Corsini Phil. gen. tract. 1. Disp. 2. cap. 3.

de Epicuro, en la que su doctrina reinó con
tan grande, y absoluto dominio en la deliciosa
campaña de Athenas, que pareze prometian
perpetuo su esplendor, y establecimiento; pero sea-
me licito dezir aqui, lo que Plutarcho en la vida de
Alcides ::: que siendo la Fortuna una Deidad cuia
base está fundada sobre la inconstancia, el hom-
bre racional â despecho dela mejor apariencia,
y favorable aspectos delas cosas, no debe fixar en
ellas ciertas las esperanzas. Singular exemplo de
esta maxima gentil fue Epicuro, y su Doctrina,
porque despues de haver merezido tantos aplausos
ala fama, como acaba de oir V.Exª., vino el dora-
do siglo de Augusto, y la sagrada Epoca dela Chris-
tiana Iglesia, quando perdió no solo aquella su an-
tigua gloria, sino que fue despreciada en tanto gra-
do, y con tan sucios apodos, que pudiera ponerse en
dificil problema, si fueron estos maiores en su li-
nea, que las felizidades passadas en la suia. Por
Decreto del Senado fueron desterrados de Roma (y
de otras partes) los Epicureos como authores dela im-
piedad, y libertinage. Escrivieron contra esta Secta
Ciceron, Plutarcho, Galeno, Lactancio, y otros ce-
lebres Escritores, y lo que encareze mas el asumpto, es
ver, que los SS.tos Padres, haunque siempre hizieron
digna estima del estudio dela Filosofia, pero casi to-
dos esgrimieron sus bien templadas plumas contra la

Lib. 2º. Stromatum

Lib. 1. Offi. cap. 13. in Psalm. 73.

Lib. 8. Orig. cap. 6.

Epistolar. Lib. 1º. Epist. 4. vers. ultim.

la de Epicuro: Sn. Clemente Alexandrino dize de la Moral de este Filosofo:: quasi decernentem beatam victoriam, non ut hominum ratione utentium, sed ut quorundam pecorum victitantium in stercoribus. Sn. Ambrosio le llama:: Eorum, et voluptatis Patronum. Sn. Agustin, y siguiendo â este Sn. Isidoro, quando hazen memoria de Epicuro, añaden:: â Philosophis nominatum porcum y â esto pareze que alude lo de Oracio, celebre Epicurista:: Me pinguem, et nitidum, bené curate cure vises,

cum ridere voles Epicuri de grege porcum.

Omito aqui otras graves expreciones con que Sn. Pedro chrisologo, y otros grandes hombres declaman contra la vida, costumbres, y escritos de este Filosofo; haviendo podido tanto la siempre respetable authoridad de estos Sos. PP., y la efficazia de sus razones, que por mas de catorze siglos enteros, quedó desterrada del comercio de las Escuelas la Secta Epicurea, y solo se acordava alguna vez, como exemplo de la maior impiedad, y dissolucion. En este infeliz estado quedaban las cosas de Epicuro, y su Escuela, quando el Eruditissimo Pedro Gassendo â principios del passado siglo de seiscientos, como si huviera desenterrado del polvo de la antiguedad, nuevos originales con que justificar la causa de este Filosofo, se empeñó no solo en renovar su Sisthema, limpiandole de las heces del gentilismo, sino que escrivió una apologia de su vida y costumbres, y de los principios morales de su Ethica: obra en que brilla con singularidad, la erudicion, el ingenio, y la eloquencia, â cuios esfuerzos ha logrado poner en nuevas dudas

el honor de Epicuro, y su doctrina. Tambien en el mismo siglo escrivió otra defensa de este Filosofo, nuestro docto español Dn. Franco. Quevedo, que anda al ultimo de su Libro intitulado: Epicteto, y Phocílides en español. Y puede añadirse la q. trabe el celebre escritor de este largo razonamiento, Exmo. Sor.; que no me ha parezido ageno de mi encargo, tiene dos miras; la una, responder a las primeras palabras del asumpto de V. Exa.; que dize: siendo hoi seguida de muchos la doctrina de Epicuro: la otra, dar publica satisfacion, de que, el no corresponder esta Disertacion a los justos deseos de V. Exa., no ha sido en esto pecadora mi voluntad, sino falta de luzes en mi corto entendimiento, siendo assi, que las necessitava mui superiores para tratar el asumpto que V. Exa. me encarga, maiormente haviendole de tratar con aquella delicada puntual critica, que es caracter de V. Exa. en todas sus obras.

F nros. tiempos el P. M. Feyjoò en el tom. 6. de su Thea. Critico pag. 87.

Lo primero pues que se ofreze, en cumplimiento de la confianza que debo à V. Exa., es descrivir los principios elementales de la Dialectica de Epicuro, y en esto mismo, hallo ya tan encontrados los dictamenes de los AA. que no se como aclarar la verdad. El grande Orador, y docto Filosofo Ciceron (por mas que esto ultimo se lo niegue el Sor. Quevedo) nos pinta à Epicuro del todo ignorante en la Dialectica, y no puedo omitir aqui un passage suio, haunque largo::: In illa inquit, Philosophiæ parte quæ est quærendi, et disserendi, plané ut mihi videtur inermis, et nudus est: tollit definitiones, et divisiones, nihil de dividendo, et partiendo docet, nec quomodo efficiatur concludaturque ratio, o

Defensa de Epicuro pag 87. retro.

Ciceron. L. 1. de fin.

ostendit, non qua via copiosa solvantur, ambigua dis-
tinguantur tradit ::: y Plutarcho apud Agellium
dize: Epicurum imperfecte, praepostere, inscite silogis-
mo usum fuisse. Y a estos gravissimos authores deba
añadirse el doctissimo Natal Alexandro que escrive: — Tom. 2º pag. 233.
Epicurus Dialecticae ignarus fuit, et contemptor. y a estos
siguen muchos otros celebres Escritores.

Contra todos declama altamente Pedro Gassendo, no
solo en su Apologia de Epicuro, sino en el cuerpo de su — Lib. 8. cap. 10
Philosofia, y pretende que Epicuro despreció, y contra
xon la Dialectica sofistica de los Esthoicos, pero que en- — In Lib. 10. Diogenis Laertii de Cano. Epic. Animad. pag. 158.
señó la verdadera, y mas pura Dialectica, que inti-
tuló ciencia Canonica, porque en ella estableciá
reglas ciertas de hallar la verdad. Speciosamente for-
ma el Apologista Gassendo un Alenco, ó tabla delos
principios dela Dialectica, que dize el, deduzir de los
escritos de Epicuro. En este alenco de Criteriis verita-
tis universo, distingue Gassendo tres criterios, ó orga-
nos e instrumentos de hallar la verdad, que es el fin
de toda la Dialectica: para las cosas sensibles señala
los sentidos; para las cosas intelligibles la anticipacion, ó
prenocion (termino de que usó Epicuro) y para las mo-
rales el apetito, ó passiones. En cada uno de estos Criterios
dela verdad, pone quatro canones, ó reglas ciertas de
hallarla Pedro Gassendo, y dexando para despues los de
la moralidad, diré algo brevemente delos que pertenecen
alos sentidos, y ala Razon, pero no quiero trasladarlos,
por no alargar sobrado este papel.

En quanto alos sentidos estableció por principios Epicu-
ro: sensus nunquam fallitur: Omnis sensus, omnis phan-
tasia ex necessitate est vera: sensibile omne ratum esse in-
dubiumque. Explica la verdad de estos principios Gassen-

do, diciendo que los sentidos no engañan; lo primero porque ellos ni la Phantasia, ni afirman, ni niegan, ni forman juicio alguno delas cosas: lo segundo porque los sentidos son fieles en representar ala imaginacion los Objetos como ellos los perciven, haunque no los representen como ellos son en si. Por exemplo: quando la vista ve en el agua torcido el palo, que en si es recto; no engaña entonzes la vista; porque en realidad alos Ojos â causa de la refleccion dela luz se presenta torcido el palo, y estos propagando hasta el celebro las impressiones del Objeto hazen la sensacion del palo torcido. el pensar despues Nosotros que el palo es torcido, es obra dela razon, no porque la engañen los sentidos, sino porque ella incauta, quizo juzgar del Objeto segun el aparente informe, ê impression dela Vista.

Estos principios dela Dialectica de Epicuro, explicados como quiere Gassendo, no creo los repugne ninguna escuela, porque â mi ver son verdades que no admiten duda: pero no obstante, con licencia de esta grande Author, dire, que en esta parte quedó manca, y defectuosa la Dialectica de Epicuro, porque solo se contentó con estos principios, y no señaló reglas (como debia) para evitar los errores continuos que los mismos sentidos ocasionan ala razon. Debia dezirnos, que para juzgar delas cosas por el informe delos sentidos, debemos averiguar si los Organos de ellos estan sanos, ô enfermos, porque en la enfermedad suele mudarse todo el orden dela percepcion. Debia tanbien dezirnos, que se examinara bien el medio por donde el Objeto se comunica alos sentidos, porque esto suele variar notablemente las percepciones. el aire sereno nos haze ver los Objetos de un modo, y el nebuloso de otro, y finalmente debia darnos otras muchas reglas utilissimas, y necessarias en este punto, que traben otros AA.

el Dr. Piquer en su Logica moderna pag 76. y 77.

Tambien me pareze defectuosa, y corta la Dialectica
de Epicuro, en quanto al segundo Criterio dela verdad
que llama Anticipatió, seu Prenotió; porque si bien Gas=
sendo toma baxo este nombre: un claro, y perfecto co=
nocimiento delas cosas, que sea como definicion de ellas,
y uno como principio de donde se infiera la distinc=
cion, ô identidad; y que la prenocion delas evidentes
debe ser medio como conozer las cosas que no lo son: pe=
ro todo esto sirve poco para instruir el entendimiento,
sino se le dan reglas como formar esta misma preno=
cion, y sino se dan medios al entendimiento como for=
mar las Prenociones verdaderas, y no erradas, como
deducir delas evidentes, las que no lo son. y en verdad
nada de esto prescrive Epicuro, ô alomenos no lo dize
Gassendo en los quatro Canones, que puso en el se=
gundo Criterio de la verdad. Y â mi me pareze que
estuvo Epicuro mui lexos de dar semejantes reglas;
porque segun nos dize Empirico, definió Epicuro la
Demonstracion: Oratio quæ per sumptiones concessas
colligendo aperit non manifestatam illationem: y aña=
de Gassendo: per sumptiones concessas (hoc est necessarias)
y sabemos que Epicuro hazia esta Demonstracion:
si motus est, inane est; motus autem est: quare, et
inane. y no creo que ningun Filosofo le passe la par=
tida de que la maior de esta Demonstracion sea pro=
posicion necessaria, antes muchos la negaran como
falsissima.
No hablo â V.Exª. del quarto criterio dela verdad, que
llamó Gassendo: De vocum inter disserendum usu,
porque el mismo confiessa que no se deduce tan clara=
mente, como los tres primeros, delos Escritos de Epicu=
ro, y assi me pareze ageno de mi asumpto, haunque en
si mui verdadero.

Passo à tratar delos principios elementales dela Phisica que estableció Epicuro, como me previene V. Exª. como dela Nada, nada se pueda hazer por generacion, viendo los antiguos Filosofos tan frequentes, y continuas las nuevas generaciones, fueles precisso suponer que estas se hacian de algo. Este algo es la materia primera, que la concideró Epicuro como positivo principio, unico, y Universal de todas las cosas. Esta materia dize, que es divisible en partecillas minutissimas, insensibles, solidas, è indivisibles alomenos por la fuerza dela naturaleza, y à estas llamó Atomos, termino de que havian ya usado mucho antes otros Filosofos. Erró torpemente Epicuro pensando (como confiessa el mismo Apologista Gassendo) que los Atomos eran partecillas increadas, y que se movian por si mismas sin virtud superior: y deliró tanto en este punto, que dixo (contra la natural luz dela razon) que esta hermosa fabrica del Universo se havia formado por casual encuentro, y compaccion delos Atomos, y que se conservaba, y governaba, sin el superior consejo, y Providencia del Divino Numen. Aqui es menester acordar aquel celebre, y fuerte argumento contra el Atheismo

Gassendo loc. cit. pag. 706. et pag. 725. et etiam pag. 738.

Nulla Domus Domino caret, Vos hanc sine tantam
Nullius credidis esse Domum.

Establece tambien este Filosofo, como principios de su Phisica, que estas partecillas, ò Atomos tienen connaturales la figura, y Magnitud, como ya havian dicho antes que el, Leucippo, y Democrito; pero les añadió Epicuro otra propriedad, que fue la natural gravedad, ò peso, creiendo que los cuerpos, sin esta natural gravedad, no podian moverse; haunque tambien pareze, que antes que Epicuro reconoció en los cuerpos esta propriedad Democrito,

Cosini Phis. gen. Tract. 1. Disp. 2ª Cap. 2º pag. 77.

quando dixo: Atomum Atomo ratione molis graviorem, que escrivió el doctissimo P. Cosini Maestro General de las Esquelas Pias, citando à Aristoteles.

Prosigue Epicuro su Phisica, y dize: que la materia primera es divisible (como hemos visto) en numero casi infinito de partecillas, ô Atomos, y que muchas de estas tienen por su naturaleza la figura esferica, otras quadrada, otras triangular, unas la tienen hexagona, otras pentagona, y que assi casi hai infinita variedad en las figuras. Del mismo modo discurre de la Magnitud, y peso, haviendo mucha desigualdad entre los Atomos en estas qualidades. Con el movimiento de estas partecillas, ô Atomos explica las varias generaciones, y corrupciones de los cuerpos, porque combinandose (como el dize) entre si un gran numero de partecillas de varia figura, magnitud, y peso se engendra un cuerpo; y se destruie, ô corrompe, quando se pierde la textura, y travazon de dichas partes. Y por razon del movimiento, apenas se desunen las unas partecillas de un cuerpo, quando se encuentran con otras de distinctas figuras; y de aqui es, que ala destruccion, ô corrompimiento de un cuerpo, se sigue la generacion de otro. Por exemplo: el Leño se enciende en fuego, dize este Filosofo, que entonzes no se produze nueva substancia, sino que las partes dela substancia antigua del Leño, differentemente convinadas, y dispuestas, forman despues la substancia de otro todo que llamamos fuego. De aqui arguie Epicuro, y con el todos los Atomistas, que no hai en la Naturaleza Formas substanciales entitativamente distinctas dela materia, pues con la conbinacion de estos Atomos, ô partecillas de differente, magnitud, y peso, y figura,

Cosini loco citato pag. 73.

juntamente con el movimiento, se concibe bien, no solo la produccion de tanta variedad de cuerpos, sino tambien las diferentes acciones delos mismos cuerpos. Del mismo modo discurren delas calidades sensibles, ô accidentes de calor, frieldad, y demas que se experimentan en los cuerpos. Ni debe causar novedad que la diversidad delas partecillas minimas, ô Atomos sea suficiente para la generacion detantos, y tan varios cuerpos, y todos que componen la hermosa variedad del Universo, pues de sola la combinacion diferente deveinte, y dos letras, sale un guarismo interminable de vozes.

Dixe arriba que Epicuro admite como unico principio positivo de toda la Naturaleza la Materia primera dividida en partecillas, ô Atomos, y puse de acuerdo: unico principio positivo, porque segun quieren muchos, admitió otro principio negativo, que fue el Inane, ô Vacuo, y lo cantó assi el grande restaurador de la sentencia Epicurea el celebre, y famoso Poeta Lucrecio

Lib. Vers 420.

Omnis vt est igitur per se natura duabus
consistit rebus, nam corpora sunt et inane.

Pensó Epicuro que si todo el Universo estaba lleno, y no se admitia en el, pequeños espacios vacios, ni podrian los cuerpos moverse, ni podria explicarse (el alto arcano de la naturaleza) la rarefaccion, y condensacion delos cuerpos; pues sin este Vacuo desseminato (que llaman alas escuelas) no podria concebirse, como la misma materia aora ocupe maior lugar, aora menor, como se estreche en la pequeñez de un Queso (por exemplo) la misma Leche, que por su natural fluidad pide maior extencion. Por todas estas razones admitió en los mis-

Calepino de Salas pag. 756.

mos cuerpos unos pequeños agugeros, ô vacuidades, ala manera delas que se ven en la esponja, ŷ en la piedra esponjosa que llaman los latinos Pumex: y estas vacuidades, ô Inane, sin lo qual no podia explicarse ni los movimientos delos cuerpos, ni sus mutaciones, quizo que fuesse un principio de todos los cuerpos. en su modo un principio negativo detodas las cosas. ala manera que los Aristotelicos quieren, que la privacion que es un puro no ser, ô carencia, sea no obstante principio intrinseco del Ente natural, considerado alomenos en el estado de mutacion.

Este (Exmo. Sor.) me pareze que es todo el sisthema phisico de Epicuro; este es el famoso sisthema delos Atomistas, que tomó tanto credito singularmente en la Francia despues, que le expurgó de la impiedad gentilica Pedro Gassendo Canonigo de la Iglesia de Diñe, ŷ Professor de Mathematicas en Paris. este en fin es el sisthema que ha procurado con sobrado empeño desterrar del comercio literario â Aristoteles, cuia doctrina, casi abandonada del resto dela Europa, se mantiene como renaida en nuestra Peninsula. Permitame pues aora V.Exa. en justo tributo que debo al sisthema Aristotelico que professo, hazer algun leve reparo contra la Phisica de Epicuro expurgado: ŷ haunque esto pueda parezer algun tanto ageno de mi asumpto, me queda la satisfacion de que no es del todo ageno del instituto de V.Exa.

Primeramente Debemos suponer, que sin mucho reparo convendran los Aristotelicos con los Atomistas, en que la Materia primera, comun madre, ŷ principio de todo lo engendrado se componga de puntos (ô llamense Atomos) mi-

nutissimos, insensibles, indivisibles en si, ô divisibles in infinitum, segun varias opiniones: No negaran tampoco los Aristotelicos â estos atomos, la magnitud, gravedad, y figura: convendran tanbien en que los Cuerpos alterados por el calor natural, ô por algun agente extrinseco, despidan de si (segun la maior, ô menor raridad) los effluvios que hazen tanto papel en la Philosofia atomista: Y por ultimo (alomenos paraque nos admitan en las disputas) convendremos en que por la diferente figura y conbinacion de algunos Cuerpos entre si, ô delas partes de un mismo cuerpo, se compongan diferentes todos. como se ve en el Trigo desecho en harina primero, y despues por la mescla y conbinacion dela misma harina y agua con el calor del fuego, echo pan; y en la agua fluida, congelada en los rigores del Invierno. Hasta aqui, Exmo. S. fuera facil amistar, y poner en perpetua concordia ambos partidos. Pero el nervio dela difficultad en la Phisica, está, en señalar la diversidad notable ô especifica de un compuesto â otro, y en señalar el principio, ô Causa efficiente de tan varios efectos, y admirables operaciones, que cada dia reconozemos en los innumerables compuestos que constituien la vasta maquina del Universo. Los Aristotelicos con mucho fundamento, y verisimilitud hallanan la difficultad; Dizen que assi como por los principios dela fe, y dela razon, en el compuesto Humano â mas dela esquisita organisacion, y disposicion dela materia, y de todas sus partes entre si, se debe admitir una alma racional por su essencia distincta dela materia, cuia alma ô forma sea el principio de todas las operaciones no solo racionales, sino tanbien sensitivas del Hombre, y por la qual el Hombre se distinga de todas las demas especies: assimismo

discurren que hai en todos los compuestos phisi=
cos vna forma substancial en su entidad distinc=
ta dela Materia; y que esta se organiza, ô dispone
segun la particular exigencia de aquella; y que
dela Forma, como maestra en el compuesto, depen=
den todas las operaciones: y decendiendo en parti=
cular alos Brutos (cuias acciones son tan semejan=
tes alas del Hombre) admiten todos los Aristotelicos
vna Forma, ô Alma que ni es Materia, ni Espi=
ritu, sino vna substancia Material, que si bien de=
pende en su produccion, y conservacion dela
Materia, pero tiene subordinados â ella todos los
espiritus animales, y todas las organisaciones del
cuerpo; y que todo obedeze alos actos, ô operacio=
nes que produze esta Forma, ô Alma material;
y añaden, que assi como el cuerpo humano
por la separacion dela Forma, ô Alma racio=
nal, queda echo inutil tronco para todas las fun=
ciones vitales, lo quedan tanbien los Brutos por
la destruccion desu forma. Hasta aqui confiesso
Ex.mo S.or, que hablan por Analogia los Aristo=
telicos, pero me pareze que es Anologia fundada
en mucha verisimilitud, y que sino dan con la
verdad, alomenos se avezinan mucho â ella.

Pero se burla de toda esta doctrina, y la trata con
desprecio el Atomista, ô Phisica Epicurea (haun ex=

purgada) admite solamente en todos los Compues
tos (menos en el Hombre) la *Materia*. No prueva
(como debia) sino que supone, y finge que los *Ato*
mos de esta *Materia* tienen magnitud, y movimien
to connatural, y les da las figuras â gusto, y satis
facion del Fenomeno que debe explicar. y hablan
do delos Brutos distingue en ellos dos porciones de

Gassendo en el tom. 2°. de Physica secc. 3. lib. 3°. cap. 3°.

Materia vna crassa, ruda, ê ignoble; la otra te-
nue, activa, nobilissima, y sutil. âla primera da
el nombre de cuerpo, y llama ala segunda Alma
y esta Alma, dize, es capaz dela Ira, odio, venganza
alegria, tristeza, y demas affectos que se reconocen
en los Brutos, segun la varia impression delos Ob-
jetos gratos, ô despreciables que se les presentan: es
sa Alma, ô parte de *Materia* sutil, por si misma
sin añadir principio, ô virtud distinta de su *entidad*
Oie, vè, gusta, apetece &. Pero vea V.Exa aqui metin
do este Sisthema en vn escollo de insuperable difficul
tad, por dar evidente apoio al mas perniciosso error
contra el sagrado de nuestra Religion, que es el
Materialismo. Este detestable Dogma (que sino tu
vo su origen en Epicuro, le reconoze alomenos por
particular patrono) enseña, que assi como en los
Brutos la sola parte de Materia activa y sutil
es capaz, y principio efficiente de todas las sensaciones
y de todas aquellas acciones animales, que admiramos

cada dia en los Irracionales, en las quales imitan vivissimamente la reflexion, y sagacidad humana; assi tambien dizen estos abominables Atheistas, que essa parte de Materia activa y sutil, mas y mas sutilizada será capaz de entender, y discurrir en todo genero de objetos ya corporeos, ya espirituales. Y de aqui deducen que no es otra cosa nuestra Alma racional que una parte de Materia sutilissima, activissima, y nobilissima. Y pareze en verdad, Exmo Sor, que siendo admitido el Sisthema Epicureo que da tanta mano ala Materia, insta siempre mucho el argumento, y que es de difficil solucion.

Pero no queda solamente esta difficultad que explicar alos Atomistas de nuestros tiempos, es necessario que nos enseñen por principios phisicos, â que deben atribuirse aquellas acciones en que los Brutos imitan tanto al Hombre: aquella inclinacion con que buscan el alimento, y la bebida; evitan todo lo que experimentan nocivo, y procuran con tanto afan, y cuidado lo comodo; se apartan, y huien de quien les maltrata, y se acercan con alagos â quien les cuida, y estima, porque la Oveja al ver al Lobo se determina luego â moverse, no assi â su contrario, sino dando medio circulo corre ala parte opuesta? porque el Perro cazador atraido por el olfato â seguir la Liebre, probada la primera, y segunda linea que aquella ha andado, corre la tercera sin olerla? y en fin otras muchas, en que pare-

cada instante nos admiran mas, y mas. Respon
de à todo esto el Atomista que proviene de la impres
sion que hazen los objetos alos sentidos, y que esta
impression llevada por los espiritus animales al cere
bro, donde está el origen de los Nervios, que sirven
ala potencia loco=motriz, y de repente se abren to
dos los orificios de estos Nervios, y corren por ellos los
espiritus animales assi alos pies, cuios musculos de
terminan alos varios movimientos que hemos
explicado: pero si les preguntamos mas, quien es el
que determina los musculos, y Nervios del Perr
ro à que no corra assi à adelante à encontrar su
contrario, sino que buelto por semi=circulo escape à
el, y que se acerque al sujeto que le acaricia, y es
cape con tanta prissa del que le maltrata: Obmutesce
el Atomista, y lo mas que responde (como advierte
el Docto Jesuita P. Lossada: pendet hoc à corpuscu
lis modo multiplici combinatis, sic vel aliter disposi
tis, taliter, vel taliter conceptis) con cuias vozes na
da adelantamos en la Phisica, y tan ignorantes
nos hallamos en los profundos arcanos de la Natu
raleza, como con las Formas substanciales de los
Aristotelicos. Y haun à estos les queda una razon
de ciencia que dar (que ya apunté arriba) que si
no penetra, y avisera del todo la dificultad, alome
nos por la verisimilitud, aquieta algun tanto el
entendimiento atendida la arduidad del asumpto:
es à saber: que assi como en el Hombre la exqui-

Praeliminari Dissert. ad Physicam N.º 24

sita disposicion de su Materia; y aquella admirable distribucion y buen orden de los Nervios, ô Tubulos, canales por donde los Espiritus animales passan al celebro todas las impressiones de los objetos; aquella delicada, y siempre asombrosa estructura de los ojos, y demas sentidos: nada de todo esto basta para hazer una pequeña sensacion; sino que todo depende del Alma racional que tiene subordinados los organos, y espiritus animales, y los rige y mueve, como, y quando quiere, y â donde quiere, y por esso la definen los mismos Atomistas: *Substantia rationis particeps regendo corpori acomodata*. Tanbien dezimos los Aristotelicos, que todas las sensaciones en los Brutos provienen de la forma, ô Alma sensitiva, â cuia subordinacion queda toda la estructura y organisacion de la *Materia*, y puede explicarse esta Alma: *Substantia solius sensationis particeps movendo corpori acomodata*. Y con esta solucion, sino damos perfecta salida a la difficultad, se aquieta alguen tanto la razon.

Losada loco citato.

Ha sido esta mi digression del asumpto, mas larga de lo que pensaba, y hauen veo, que he de omitir muchas, y mui efficaces pruevas con que puede rebatirse el Sisthema Epicureo expurgado; pero lo hará en otra ocasion alguna de las muchas delicadas plumas, que componen el sabio congresso de V. Exª. Las razones, que aora he indicado, sirvan solo en desaogo del sisthema Peripatetico que professo. Ni por esta Profession que declaro, quiero que entienda V. Exª, que aborresco la Physica expe-

rimental, y los sabios é importantes adelantamientos q
en ella han echo mui grandes Hombres con sus estudios, y vigi-
lias: nada menos que esso, Ex.mo S.or, antes bien juzgo
que estos Hombres son dignos de mui respetables sillas
entre los Literatos, y de señalados premios en la Repu-
blica. Solo pretendo, que pueden hazerse progressos
en la Phisica Experimental, sin que para esto sea
necessario (como piensan muchos, y han escrito
los mas de los Estrangeros) abandonar lo substancial
del Systhema Peripatetico, que le concidero mas adap-
table a las verdades de nuestra Religion, y a lo sagrado
de su Theologia que tanto devemos estimar, y vene-
rar. Pero baste esto, y passo â examinar la Doctri-
na Moral de Epicuro, como me previno V. Ex.a

En la Doctrina Moral de Epicuro, Ex.mo S.or, hai
vna cosa cierta, y otra questionada, como dize
Theatro Critico tom. 6. pag. 91. el M. Ill.e y R.mo P. M. Feijoo. La cierta es que coloca
la felizidad humana en la Voluptad, ô Deleite; pero
la questionada es, en que especie de Deleite, ô en or-
den â que objetos puso la bienaventuranza. Y con-
fiesso, Ex.mo S.or, que son tan graves los AA. de vn
y otro partido, y tantas y tan efficases las razones con
que todos pretenden apoiar el suio, que no se si acer-
taré en proponerlas, y menos en hazer el justo jui-
cio que me manda V. Ex.a

La comun Opinion de antiguos, y modernos, que tie-
ne por Patronos â Ciceron, Plutarcho, Lactancio, S.n
Clemente Alexandrino, S.n Augustin, y otro muchos Sto

LL. y gravissimos AA. affirman que Epicuro puso la felizidad del Hombre en el Deleite sensual. Es verdad, que algunos de estos AA. mas lo suponen, que lo prueven, pero otros hai que lo prueban, y con gravissimos fundamentos. Ciceron en la question tercera de sus Tusculanas transcrive de los mismos libros de Epicuro estas palabras: non enim verbo solum, Epicurus, summum bonum posuit voluptatem, sed explanavit quid diceret, atiendase lo que sigue: saporem, inquit, et corporum complexum, et ludos, atque cantus, et formas eas, quibus oculi jucundé moveantur. pareze que no puede darse descripcion mejor del Deleite sensual. El mismo Ciceron en todo el segundo Libro de Finibus Bonorum et Malorum se escrive directamente contra esta detestable doctrina de Epicuro, cuyos principios estableze en boca de Torquato en el Libro antecedente, y los impugna con mucha viveza y efficacia en el citado Libro segundo. En muchos lugares (segun escrive el eruditissimo P. Corsini) Atheneo affirma, que segun sentencia de Epicuro: Omnis boni principium, radixque est voluptas ventris, et quae eximia sunt sapientia praecepta ad hanc referentur::: Plutarcho refiere, que Metrodoro principal discipulo de Epicuro, y á quien llama Ciceron otro Epicuro, escrivió á su hermano Timocrates en estos terminos: quanto sum inquit gaudio perfusus quanta audacia animatus, quod ventri rite gratificari ab Epicuro didici, et nihil ô Timocrates juvat Graecorum servatorem fieri, nihil item ab iis coronas probter sapientiam obtinere, juvat mandere, et potare vinum, quan-

Tusc. III. Cap. 20.

Cor. Tom. 5º Disp. 1. cap. 2º pag. 47.

Plut. Lib. 2º adv. Col.

rem quidem ventri non noceat, et illi tamen gravis sit. Con este testimonio se evidencia que la moral que havia aprendido Metrodoro de Epicuro, era, Ventri rite gratificari, en lo que se indica claramente el Deleite sensual, y pareze que hemos de creer que este tan allegado Discipulo de Epicuro habria bien penetrado la doctrina, y mente de su Maestro. El mismo Timocrates de quien acabamos de hablar, haviendo abandonado la Doctrina y escuela de Epicuro, en los Libros cuio titulo es de Hilaribus, nos pintò el Filosofo como un monstruo que consumia la preciosa vida en lascivias, glotonerias, y embriagueces, no dexando de notar: Epicurum bis in die vomere pro luxu, en cuio asumpto (si fuese verdad) no habria mas que saber.

Amàs de todo lo dicho, una Execrabilissima Doctrina que estableció Epicuro (segun uniforme sentir de Impugnadores, y Apologistas de este Filosofo) es un antecedente que infiere casi con evidencia, que habló Epicuro del Deleite sensual quando collocó en el, la felizidad del hombre. Admitió Epicuro, como quieren sus Defensores, Deidades, y las dexó en possession de sus templos, y cultos; mas no les tenia respeto, ni les daba culto por motivo del bien que podia esperar de su favor, ò del mal que podia temer de su enojo; sino solamente por el homenage que era justo rendir ala excelencia de su Divina Naturaleza. es dezir admitió Deidad, pero le negó toda providencia assi alos Hombres como dize Seneca: Tu Epicure Deum inermem facis; omnia illi tela, omnem detraxisti potentiam, et ne cuiquam timendus esset projecisti illum extra mundum. A esta perversissima doc-

trina, debe añadirse otra no menos nefanda, que le atribuien tanbien todos los Escritores, esto es, que admitió que nuestra Alma era Material, y mortal, y que para ella no havia mas vida que la presente; y que extinguida esta, ni la amenaza algun castigo, ni tiene esperanza de algun premio. Que doctrina mas adequada [illegible] que esta, Exmo. Sor., paraque los Hombres vivan como Brutos, y suelten el freno â todas las mas torpes passiones? pues quitando el temor dela Deidad, ô la Esperanza de su premio al Hombre, y no dandole mas vida que la presente, y tan passagera; que motivos podrian retrahernos delos Deleites sensuales, ê incitarnos ala virtud? La misma luz de la razon dicta, que ninguno podria haver tan poderoso. y esto mismo reconocieron los mismos Gentiles, hablando por todos Ovidio.

Ovid. de Ponto. Eleg 3a.

Ipse decor recti facti, si premia desunt
non movet, et gratis peniteat esse probum

Esta Doctrina, digo, me pareze, que sino es evidente prueva de que habló Epicuro del Deleite sensual quando puso en el su felizidad, alomenos es un indicante tan claro que dexa poco lugar ala duda.

Añaden â todo esto los Impugnadores dela Moral de Epicuro, que en los grandes Huertos de Athenas donde tenia su esquela este Filosofo, vivian con sus Dicipulos algunas Meretrices, y nombra Plutarcho â Leoncia, Themista, y Philenis, y algunas mas, sin dexar de contar Cyzicena, qua communi jure cum Palijeno Epicurum fuisse in hortolo usum, escrive tanbien Plutarcho. Refiere tanbien Ciceron, que al morir Epicuro hi-

Lib. de fin. bonor. et Malor.

zo su Testamento, y entre otras cosas que manda en el, es, prevenir â sus Discipulos que celebrasen todos los años el dia de su nacimiento, y que todos los Meses, el dia veinte y uno de la Luna, tuviesen una comida lana en memoria suia, y de su estimado Discipulo Metrodoro. Y finalmente cuentan que su ultima disposicion en el fatal tranze dela muerte, fue beber un basso de vino como lo canta Laercio.

Extremum hoc moriens Epicurus dixit Amicis:
salvete, et placitis invigilate meis;
Quippe iniit pelvim calidam, vinoque subhausto,
Plutonis gelidas protinus hausit aquas.

Hasta aqui Ex.mo S.or han hablado los Impugnadores de Epicuro, y haunque son, ô alomenos parezen incontrastables las razones en que se fundan para tratar de impia, y brutal toda la Ethica de este Filosofo, no obstante le defienden no solamente Gassendo, Quevedo, y el S.or Feyjoo, sino tambien mucho antes que ellos el Poeta Lucrecio, el doctissimo Laercio, y lo que es de maior peso, y concideracion la authoridad de S.n Gregorio Nazianzeno, el qual en sus Iambicos, no solo se declara â favor dela doctrina moral de Epicuro, sino que quiere justificar la vida, y costumbres de este Filosofo, hoiga V.Ex.a sus palabras traducidas en castellano por el R.mo P. M. Feyjoo: Epicuro juzgó (dize este Sancto) que el deleite era el premio de todos los trabajos, y que este era el termino de todos los bienes delos mortales. Y porque alguno no creiesse, que alababa el deleite vicioso, fue en toda su vida templado, y casto, comprobando su dogma con sus costumbres. Añada V.Ex.a â estas palabras tan claras, y de tanta authoridad, la reflección de que son de un S.to

Iamb. 18.
Ipsam voluptatem putavit praemium
Epicurus extare omnibus laboribus,
Mortaliumq. tendere huc bona omnia;
Et ne ob voluptatem improbam hanc laudaret
Quis crederet, moderatus, et castus fuit,
Dum vixit, ille, dogma moribus probans.

Padre que cursó en Athenas, donde diximos havía esta=
blecido su Escuela Epicuro, lo que hace presumir si halló
Sn. Gregorio monumentos fieles con que justificar la cau=
sa de ~~Epicuro~~ este Filosofo.

Defienden en segundo lugar Gassendo, y los demas Apo=
logistas citados, su Epicuro, con la carta de este Filosofo â Me=
neceo, donde expone toda su doctrina moral, y en ella
dize claramente lo que entendió en nombre de Deleite, ô
Voluptad. recogió esta carta Diogenes Laercio, y entre otras
muchas cosas, dize assi: cum dicimus voluptatem finem
esse, non luxuriosorum voluptates, easque, quæ in fruendo
sunt positæ dicimus; ut quidam ignorantes, aut â nostra
sententia dissentientes, aut male eam accipientes arbitran=
tur, sed non dolere corpore, animoque tranquillum esse
conjungimus. Non enim convivia, et comessationes, non
puerorum, mulierumque congressus, non piscium cæte=
terorum, quæ affert pretiosior mensa, suavem gignit
vitam; verum ratio sobria, causasque perscrutans cur
quoque vel eligenda, vel fugienda sint, opinionesque ex=
pellens, per quas animos, ut plurimum occupat tumul=
tus::: docentes quod jucundé vivere possit nemo, nisi pru=
denter, et honesté, justéque vivat; nec contra prudenter, et
honesté, justéque, ~~vivat~~ quin et vivat jucundé: Virtutes enim
jucunda vitæ conjunctæ sunt; jucundaque vita separari â
virtutibus nequit. Si damos por verdadera esta carta, es
concluiente la prueva de los Defensores de Epicuro.

Pero ni se contentan con ella Gassendo, y los demas Apolo=
gistas, sino que alegan â favor de Epicuro al doctissimo
Seneca, que haunq. era de profession Stoico, le vindica en
muchas partes. Traslademos sus palabras traducidas en ~~nu~~
nuestro idioma por el docto Quevedo: no se dan ala Luxuria

Quevedo citado, en la pag. 79.

impelidos de Epicuro, antes entregados alos vicios, abrigaron en los retiramientos dela Filosofia su luxuria; y acuden donde oien hablar del Deleite, ni buscan aquel deleite de Epicuro, assi lo siento, por ser sobrio, y seco. Y en el capitulo treze añade: De verdad este es mi parezer (diré â pesar de nuestro vulgo) Epicuro enseñó doctrina sana y recta, y si te acercas triste. Omito otros lugares.

A los argumentos que propusse arriba por los Impugnadores de Epicuro, responden sus Apologistas: que si Ciceron habló tan malamente contra la secta Epicurea, fue para agradar al Pueblo de Roma, que estaba preocupado con la doctrina estoica. Si la abominaron tantos Stos. PP. fue por haverla hallado corrompida en muchos Filosofos antiguos de differentes sectas, que procuraron obscurezer la gloria de Epicuro con infames escritos, que publicaron en su nombre. Y finalmente, que es fingido quanto se cuenta de las liviandades, y glotonerias de este Filosofo, y que no se compone esto con el pan de sevada, havas, y agua, que eran su usual comida: al testimonio de Timocrates, responde Gassendo, ô que sus libros son suppositicios, ô que Timocrates quiso infamar â Epicuro, porque le havia reprehendido. Escusa tambien Gassendo el contubernio de las Mugeres Leoncia, y Themista, ~~porque estan tambien~~ en la escuela de Epicuro, porque estas estudiaron su Filosofia, de las demas no habla, ô no da salida buena. Ni tampoco la dan (â mi corto parezer) ala efficaz prueva que hai contra Epicuro, fundada en haver este Filosofo negado la Providencia â Dios, y en haver admitido el que es material nuestra Alma. Y alas demas soluciones que da Gassendo, de que son suppositicios los libros que hablan mal dela doctrina mo-

ral, y dela vida, y costumbres de Epicuro, pareze quele podíamos aplicar aquel celebre dicho de Oracio

Nil agit exemplum litem quod lite resolvit,

porque en verdad lo mismo le pueden responder sus contrarios dando por supossiticios los Documentos de Epicuro que transcrive Laercio, en los quales funda su Apologia Gassendo, y sus sequaces.

He propuesto á V. Exª. con toda la claridad que me ha sido possible, y que permite la arduidad del assumpto los principales fundamentos de unos, y otros AA. sobre esta antigua, y reñida question, de qual sea la Voluptad, ó Deleite en que collocó Epicuro la felizidad humana. Confiesso Exmo. Sor. que debia yo contentarme con proponer á V. Exª. las principales razones de uno, y otro partido, dexando ala sabia, y madura reflección de V. Exª. qual sea preferible; pero no obstante, en publico testimonio de quan poderossos son para mí los preceptos de V. Exª., y que hasta me estimulan, y obligan mas allá delo que alcanza mi conocida cortedad, daré, para obedezer á V. Exª., mi resolucion sobre el presente punto, esperando que las superiores luzes de V. Exª., que son el mas seguro norte para los aciertos, declarará algun dia la verdad.

No quiero proponer, Exmo. Sor., á Epicuro (como han querido muchos) otro Sardanapalo, un monstruo cubierto de torpezas, é inmundicias; ni su Esquela como un cenagal donde se passaba, y consumía lo precioso dela vida en lascivias, glotonerias, y todo genero de sensualidades. Ate retraen de esta acre censura, las authoridades de S. Gregorio Nazianzeno, Seneca, y algunos lugares de Ciceron, y Plutarcho de que se valen

los citados Apologistas de Epicuro, y los puede ver V. Exª. alta mente ponderados con la maior viveza, y arte en el doctissimo Gassendo. Pero tampoco quiero fuesse Epicuro qual nos quieren persuadir sus Defensores, un Varon abstraido de todos los deleites sensuales, parco, sobrio, y continente, y como añade Dn. Manuel Thesauro, que ningun hermitaño hizo vida mas austera, ni de maior tolerancia; pero yo me persuado que el Sor. Thesauro en este asumpto se dexó llevar mas de la eloquencia de Pedro Gassendo, que de la fuerza de razon, y me mueve â dezir esto, el ver, que no da Thesauro prueva alguna de esta opinion â favor de Epicuro, siendo assi que la considero contraria â no vulgares sugetos; y tanbien porque concluie el citado capitulo con estas palabras, hablando de los calumniadores de Epicuro: tal felizidad no eligirian para si ~~los~~ ~~est~~ sus calumniadores: lo que ya nos havia dicho el Sor. Gassendo en el Lib. 3. Cap. 3º. de su Apologia: y uno y otro antes de escrivir semejante clausula, debian considerar, que entre los contrarios de Epicuro se cuentan muchos Stos. Padres, y Varones exemplarissimos, maestros de penitencia.

Philosofia moral Lib. 2º. Cap. 3º.

Thesauro en el lugar citado

Tampoco puedo dexar de reprobar lo que nos dize en este asumpto el M. Ile. y Revmo. P. Maestro Feijoo, que alomenos Epicuro poniendo la Felizidad humana en la salud del cuerpo, y serenidad del animo, dió en el blanco de la felizidad sublunar. Pretende este sabio de nuestros tiempos, que poniendo la Felizidad humana en la salud del cuerpo, y serenidad del animo, armado el hombre con una y otra, queda indemnizado de todas las afficciones que pueden ocasionarle los innumerables accidentes adversos de este mundo, y que assi, haunque se le muera el amigo, que le sea infiel su propria muger, que salgan estupidos,

Theatro Critico tom. 6. pag. 93.

ô mal inclinados los hijos, suceda en fin lo que sucediere, mirandolo todo con serenidad de animo, y conservando la salud del cuerpo, no puede dexar el hombre de ser feliz.

Esta doctrina, que puede parezer â primera vista cierta, si se penetra algun tanto â fondo, (â mi ver) nada tiene de solido, ni verisimil, y haun la creo positivamente errada, y falsa. Porque el Revmo. P. M. Feijòo con todos los Filosofos asienta por principio irrefragable, que todos los hombres con appetito innato ê invencible necessidad de la misma naturaleza dezean la Felizidad. Pregunto aora, esta felizidad general â que inclina necessariamente la naturaleza, debe concebirse arreglada a las Leies de la misma naturaleza, ô no? es indubitable que debe anivelarse a las Leies de la naturaleza. Pregunto mas, no es lei forsosa en vn Padre el amor para con sus hijos, y lo es tanbien el deseo natural de que estos no salgan estupidos, y mal inclinados? no lo es tanbien en vn Marido el que no le sea infiel su propia Muger? Pues siendo esto verdad, como lo es; como podrá concebirse que prescriba la misma naturaleza vna felizidad humana que desatienda estas sus indubitables Leies? como podrá componerse, que incline la Naturaleza, para hazer feliz al hombre, al logro de vna serenidad de animo, tal, que mire con indiferencia el que sean buenos, ô malos los hijos, buena ô mala la propria Muger, y que mire con igualdad de animo estos tan disparatados effectos. Podrá aqui replicar alguno, que pueda, ô no lograrse tanta serenidad de animo, que no lleguen â perturbarle los sobredichos accidentes adversos, pero que siempre quedará verdadero, lo que pretende el Rmo. P. M. Feijòo, que si en medio de aquellos golpes se hallase con la pretendida serenidad de animo, lograria el hombre la Felizidad sublunar.

Respondo que esto es falcissimo, porque serenidad de animo pues

crita por la naturaleza, contra las mismas leies dela Naturaleza no puede ser felizidad, sino estupidez; no puede ser aquel dichoso y feliz estado para el qual se creiera criado todo hombre, sino que seria vna vana y sordida ociosidad de affectos, y de prudente sensibilidad.

Dize mas el citado Rmo. P. M. Feijjòo, que esta serenidad de animo y salud del cuerpo, en que colocaba Epicuro el objeto de su Felizidad, no conducen â desorden alguno, antes bien, que Varones mui espirituales desean vna, y otra. He de confessar aqui, Exmo. Sor., con harto rubor mio, y de mi religioso Estado, que estoi poco versado en lo especulativo dela vida ascetica, y quizà menos en su practica; pero lo poco que alcanzo en vna, y otra, me mueven â responder, que si algunos mui espirituales Varones desean armarse con serenidad de animo para los maiores accidentes adversos de este mundo, es sin duda, no querer pagar el debido feudo ala madre Naturaleza, por el superior motivo de resignacion, y respeto ala Divina mano que los envia, y no porque los mirasse su espiritu con indifferencia â no concurrir aquella suprema causa. Entiendo todo lo dicho hasta aqui contra esta doctrina del M. Ille. y Rev.mo P. M. Feijjòo, sin perjuicio del justo derecho que tiene ala estimacion publica este sabio Escritor de nuestros tiempos, â quien venero como â mucha gloria de mi Sagda. Religion, y no poco honor de España; no obstante, no he querido pasar por alto este su dictamen, en gracia de querer apurar la verdad en asumpto que V.Exa. me encarga, y en que he de dar el mio.

Fue pues, Exmo. Sor., Epicuro, segun mi corto parezer, vn Filosofo, que no levantando los ojos, ni el corazon dela tierra, y estimandose sobradamente assimismo, estudió para el hombre vna felizidad, que si bien pudiesse acontentar â alguno en particular, era mui perjudicial ala Republica, y vida en comun, y mui contraria â la misma Naturaleza. Explicó esta Felizidad con

Lib. 2.º de fin. bon. et malo. pago 1061. ÿ 62. in editione Basilea anni 1687.

el termino *Voluptas*. esta voz latina segun todo su significado, como dize el doctissimo Ciceron, ô bien significa, un dulze, ÿ suave movimiento conque se deleita alguno delos sentidos; ô bien por ella se entiende una alegria del animo, junto con un suave, ÿ dulze movimiento del cuerpo. con esto se ve, como dize bien en ese particular el Rmo. P. M. Feijoo, que colocó Epicuro la felizidad en un acto de fruicion, gozo, ô delectacion. Resta aora saber, que objectos tenia esta fruicion, ô gozo, ÿ lo sacamos claramente dela carta del mismo Epicuro â Meneceo, citada en la pagina 23 de esta mi Disertacion, donde dize::: *non dolere corpore, et animo tranquillum esse, seu non perturbari*: esto es, la indolencia del cuerpo, ÿ el animo sin enbarazo, ni perturbacion. De estos principios se sigue por infalible consequencia, que puso Epicuro la felizidad formal en todo acto de fruicion, gozo, ô delectacion, que no destruiesse la salud del cuerpo, ÿ no perturbasse la tranquilidad del animo: ÿ en consequencia de doctrina, daba por buena Epicuro toda acion, con tal que pudiesse dar gusto al cuerpo, ÿ no destruiesse la tranquilidad del animo, ÿ solo tenia por viciosas aquellas, con que perdia el cuerpo su salud, ÿ el animo su tranquilidad. Delo dicho se evidencia, que enla moral de Epicuro se daban por licitos todos los actos del appetito sensual, con tal que se usasse de ellos con la moderacion, ÿ templanza que no dañassen al cuerpo, ni perturbassen la paz del animo.

pag. 13.

Esto mismo dixo su grande, ÿ allegado Dicipulo Metrodoro en la carta citada en esta mi Disertacion:: *quanto sum gaudio perfusus, quanta audacia animatus, quod ventri rite gratificari ab Epicuro didici, et nihil ô Timocrates juvat Græcorum servatorem fieri, nihil tamen ab iis coronas propter sapientiam obtinere* (notanse las palabras siguientes) *juvat mandere et potare vinum, quantum quidem ventri non noceat, et*

illi tamen gratum sit. en lo que se ve, que aprueba el beber para el gusto, y regalo del vientre, con tal que sea con la templanza de no dañar la salud. Y esto mismo confesó llanamente Epicuro en la carta â Meneceo de que se valen para la defensa sus mismos Apologistas, lease en el Ilmo. M. Feijoo en su Theatro critico. se queja en esta carta Epicuro de la mala intelligencia que se daba â su doctrina moral en orden â collocar la felizidad in Voluptate, y para explicar su mente dize assi::: non compotationes, et commessationes perpetuæ, notese el perpetuæ; non ipsa puerorum, et mulierum consuetudo, notese aquí el sentido de toda la clausula); non piscium deliciæ, aut quæcunque aliæ cupediniæ lautioris mensæ jucundam vitam pariunt::: donde se conoze, que no reprobaba Epicuro para el goze de su concebida felizidad, los gustos, y delectaciones sensuales, sino la demasia en ellas.

tom. 6. pag. 32.

Este mi modo de pensar en orden ala moral de Epicuro, lo trae el Angelico Dr. Sto. Thomas explicando â Aristoteles 1o. Ethicorum. es largo este pasage del Sto. Doctor, y bastará para mi intento poner lo que se sigue::: Epicurei qui voluptatem summum bonum æstimabant diligenter colebant virtutes; sed tamen propter voluptatem, ne scilicet per contraria vitia eorum voluptas impediretur. Gula enim per immoderantiam cibi dolores corporis generat: propter furtum aliquis carceri mancipatur: et ita diversa vitia voluptatem impediunt. con cuias palabras declara, esta grande lumbrera dela Republica literaria, todo el fondo dela doctrina Epicurea, que era amar la virtud, en quanto servia al gusto, y delectacion; y que solo aborrecia el vicio que la impedia. esta misma sentencia de Sto. Thomas, en punto ala doctrina de Epicuro, sigue el docto Jesuita P. Causino en su Corte sancta, donde dize::: No quizo Epicuro favorecer la brutalidad que con el exceso del deleite destruie todos los gustos del espiritu, y dela carne, sino que tiraba alas comodidades dela naturaleza, y â desterrar todas

Lib. 1. Ethico. Lec. 5. in principio fol. 4. ex editione romana anni 1570.

P. Causino en la Corte sta. tratado 2o. pag. 13.

las incomodidades del Espiritu, y del cuerpo: en sus escritos no habla sino de frutos, y Legumbres, no por respeto que tuviesse ala templanza, sino porque le parezia se hallaba mejor con aquella, que con los excessos que son verdugos dela salud.

Esta doctrina moral de Epicuro, Exmo. Sor., entendida, y explicada como acabo de exponerla â VEx.a, que es el partido, que â mi corto entender se puede tomar, en medio de tanta variedad, y confucion con que han hablado en esta materia tanta multitud de AA: es principio cierto, como dize el citado P. Causino, de donde deducia el mismo Epicuro conclusiones perniciossimas ala vida comun. No permitia, dize este Author, que un sabio se metiesse en materias de estado, ni que cuidasse del bien del publico, porque no perturbasse la paz de su Espiritu. como sino fuesse lei ordenada por la Naturaleza misma, sacrificar al publico bien, todo bien particular; y como sino debiesse todo digno ciudadano dar su estimada vida para la salud de su Patria. Daba aun Epicuro otro barbaro consejo, que era, gustar del deleite del Matrimonio, sin cuidar dela crianza delos hijos, porque costaba trabajo, y cuidado.

A mas de estas perniciossas consequencias que trae el P. Causino dela doctrina moral de Epicuro, añado yo, que esta doctrina es detestable, no solo por impia, sino tanbien por contraria ala razon, y perniciossa ala vida comun, y conducente â mucho desorden. No solo lo pruebo por lo que acabo de referir, sino tanbien por lo que apunté arriba, que se dan con esta doctrina, en la lei natural F todos los actos del appetito sensual obrados puramente por delectacion, con tal que se usse de ellos con la moderacion, y templanza, que no dañasen la salud del cuerpo, ni perturbasen la quietud del animo. Doctrina que por impia la condenó Innocencio onze: leanse las propo siciones octava, y nona condenadas por este Pontifice. Debia saber Epicuro por la luz dela razon, que la sabia, ô el sapien F tissimo Author de ella, benifecentissimo para con los hombres,

F por licitos

F naturaleza

al lado delas acciones necessarias de comer, beber, y el uso licito del matrimonio, necessarias aquellas para la conservacion del Individuo, y estas dela especie; pues es verdad, la delectacion; pero no como fin que deba, ni pueda prestarse, sino como alliciente para inclinar al hombre ala obra necessaria que intenta la naturaleza. Podriamos dezir aqui de Epicuro, lo que à uno de sus Dicipulos dezia Seneca: Tu Voluptatem frueris, ego utor: yo uso dela delectacion como medio ala obra necessaria, y virtuosa; tu al contrario pones la obra necessaria, y virtuosa como medio ala delectacion, trocando, en desorden dela misma naturaleza los medios con los fines, y los fines con los medios à tu alvedrio. Me pareze que viene cortada para este lugar aquella tabla, ô lienzo de Cleanthes, que pone delante de los ojos de Torquato Epicurista, el sapientissimo Ciceron. aquel lienzo digo en que se representaba sentada en real magestuoso solio, vestida de rico, y hermoso ropage la Voluptad, ô Deleite sensual; à sus pies estaban figuradas como criadas las Virtudes, cuio officio solo era servir, y trabajar para el Deleite; y lo mas mas, que se permitia ala Virtud, era dar un secreto, y respetuoso aviso ala Voluptad, para que no se despeñara en la resbaladiza senda delos vicios, de manera, que perturbasse la quietud del animo, ô gastara la salud del cuerpo.

Seneca Lib. de vita beata Cap. 100.

Ciceron. Lib. 2º de finibus bono. et Malo. pag. 1067.

Este es, Exmo. Sor., el Retrato mas puntual que puedo dar dela doctrina moral de Epicuro, y el que explica con mas vivos colores el fondo de su verdadero ser. Para confirmacion, y apoio de este mi Dictamen en el assumpto, resta responder alos argumentos propuestos arriba, assi por los Apologistas de Epicuro, como tambien por sus maiores contrarios. Alos Apologistas harto hemos satisfecho con las pruebas de mi assercion, en las que hemos visto, que aquella decantada carta que à Meneceo escrivio Epicuro, y en que principalmente funda el Sor. Gassendo, y sus compañeros la defensa de este Filosofo, no puede entenderse en otro mas verosimil sentido, que en el propuesto por nosotros, sacado del tenor de la misma carta. Alas authoridades alegadas, y verdade

ramente respetables de S.n Gregorio Nacianceno, y Seneca
â favor de Epicuro, digo, que estos Sabios abonaron en algu
na manera la doctrina moral de este Filosofo, respecto dela
que enseñaron, y practicaron despues sus Dicipulos; porque
estos no dieron limites en la senda de los vicios; pero
aquel, les buscó (digamoslo assi) mediocridad, y diô alome-
nos por criada del vicio, la virtud, y en esta parte fue
menos malo que sus Dicipulos

Poco, ô nada me queda que responder, alo que dixeron en
esta mi Disertacion los maiores contrarios de Epicuro; porque
segun lo que V.Exa. ha oido, casi casi me conformo con su
dictamen. Y si algunos SS.tos Padres parece que tratan
con maior acrimonia que yo â Epicuro, llamandole: qua
si decernentem beatam victoriam, non ut Hominum ra-
tione utentium, sed ut quorundam pecorum victitantium
in sterconibus. y tanbien: Ebrium, et voluptatis Patronum
tanto bien selo tiene merezido este Filosofo; porque en ver-
dad su doctrina moral entendida, y explicada, como he
propuesto â V.Exa., atento lo debil, y flaco de nuestra na-
turaleza, y lo mui inclinada que es al maior mal; ~~bien~~
~~se puede dezir que fue Epicuro~~ juntando todo esto con el
impio sentir dela Providencia de Dios, y dela mortali-
dad de nuestra Alma; bien se puede dezir, que fue Epicuro
Patrono dela vida licenciosa, y su doctrina moral con-
ducente â toda maldad. Buen testimonio dieron de ello
sus Dicipulos, cuios excessos merezieron justamente severissi-
mos Decretos del Senado de Roma, con los que fueron des-
terrados de aquella cabeza del Orbe, y delas principales Ciu-
dades de su Imperio. Y quales fuessen en sus costumbres, y doc-
trina, oigalo V.Ex. del erudirissimo Ciceron, hablando del celebre

Ciceron. Orat. post red. in sen.

Epicurista Pison: nihil libidinosius, nihil impurius, nihil intemperantius, nihil denique scelestius cogitari potest, cum Magistris Epicureis utatur quasi prefectis libidinum suarum, qui voluptates omnes vestigant, atque adorantur, sententiamque dicunt, et judicant, quantum cuique tribuendum videatur. Y con esto queda satisfecha la ultima circunstancia que me previno V.Ex.a en mi asumpto, de si fue mui differente la vida, y doctrina moral de Epicuro, de la que enseñaron sus Discipulos, abandonandose â todo genero de delicias.

Concluida queda, Ex.mo S.or, mi Disertacion al asumpto con que se sirviò V.Ex.a honrarme: quiero valerme aqui de aquellas palabras, que en mui differente asumpto, y objeto, dezia el gran Padre de la Iglesia S. Agustin: hic seca, hic ure, hic non parcas: lo mismo digo yo â V.Ex.a de esta mi Disertacion, con tal que se digne V.Ex.a hazerse el cargo, que en las muchas, y repetidas faltas, que la superior compreencion de V.Ex.a y su authorisada grave Censura, hallarà en este mi papel, no tiene en ellas otra parte mi voluntad, que el penoso sufrimiento de no poderlas evitar, â causa de la cortedad de mi talento, y de lo inferior de mis luzes; espero que las superiores que venero en V.Ex.a suplirà el todo de mis justos reparos.

Assi lo siento Barcelona y Abril de 1763.

D.n Fr. Gaspar de Salla Monge Bened.o Montserrat

Censura á la Dissertacion, sobre la Dialectica, Fisica, y Moral de Epicuro, de D.n Fr. Gaspar de Salla.

Exmo. Sor.

1. La erudita Dissertación que acaba de ex=
ponerse à la critica juiziosa comprehencion
de V.E. transciende algunas de las Facultades,
que en el Orbe Literario con aplaudido aci=
erto felizmente corrió de profession el Autor;
y acordandome que solo en mis primeros es=
tudios las anduve con poca observación, y
muy de camino; no sabrè hazer otro juizio
que el que me facilite un prompto registro
à ellas, conducido de la sabia distinción con
que van estrechadas en el claro mapa de su
Dissertación. Expone pues à la alta compre=
hención de V.E. los principios elementales de
la Dialectica, Phisica, y Morál de Epicuro,
no con el desaliño, ô estilo vulgar, que de
muchos Siglos se oye la Philosofia en las
Escuelas de nuestra España, si vestida con
hermosas frases, adornada con erudición
amena, entretexida con algunos razonami=
entos de la Peripatetica, è illustrados algu=
nos puntos à los reflexos de la Theologia
Sagrada; y aunque el encargo de V.E. vin=
cula en si varios ramos de un Systhema, que
por lo antiguo de su origen, y vicissitudes de
su seguito, como assi mismo por la diversidad
na oposición de graves dictamenes se halla
difficil de desembolverse; con todo, haziendo=

mas visible y digno de aplauso el laborioso afan del Autor, cuyo en materia tan confusa, como delicada discurrir con solidéz, y explicar con energia y claridad el Sisthema del encargo de V. E. cuyo orden me servirá de guia para hazer algunas reflexiones sobre el Assumpto.

2. Expelos el eruditissimo Pedro Gassendo de la sentencia de infamia, con que sin embargo de hallarse vindicado por los Antiguos, passaba por el comun proverbio de la destemplanza, y sensualidad Epicuro, para justificar su vida, Ethica, y costumbres; â cuyo favor inclinó nuevamente el peso de la authoridad, y razones de algunos Escritores Modernos: y comentando su Filosofia con perspicacia, y agudeza de Ingenio muy superior â la comprehencion comun renovó aquel florido Sisthema de la Grecia que se ha propagado en las Escuelas, como supone V. E. en las primeras palabras del Assumpto; pero no estendió tanto su dominio, como insinua el Author en la Pagina undecima. Casi abandonado de la Europa, y retrahido al azilo de N.ª España está Aristoteles, que por algunos Siglos reynó Monarcha de las Escuelas; pero contribuyeron â destronarle diferentes Modernos en varias partes: En Italia, reflorecciendo las Letras azia la mitad del Siglo XV. baxo el patrocinio de Alonso Rey de Napoles Bernardino Telesio, Jordan Bruno, Jeronimo Cardano, y otros; omitidos muchos, en Inglaterra azia el fin del Siglo XVI. el gran Canciller Fran.co Bacon, que adelantó la Fisica por el camino de la experiencia, y ultimamente el famoso Isac Neuton conocido en todo el Orbe literario; en la Francia Renato Des=Cartes, ô Cartesio, y el mencionado N.º Pedro Gassendo, que escrivieron casi â un mismo tiempo azia la mitad del Siglo XVII.; y por ultimo en Alemania los mas insignes Filosofos de aquella Nacion Lebnicio, y Volfio,

(A) Tom. 1. Phis. in Disp. Phi. Histor.

(B) En su Fisica Trat. 1. Proemial.

(C) Idem Trat. 2. P. 48.

(D) Hist. Philos. T. 3. P. 12. de Phil. Epic. univer. in fin.

como puede verse en Pedro Van-Musschembroek (A)
y en el Dr. Piquér; (B.) de suerte que Gassendo fué
no mas que uno entre los muchos que tuvieron parte
en el abandono casi universal de Aristoteles: y al
presente ha decaido tanto el auge de su Secta
Atomistica, que segun ~~afirma~~ dho Piquér, (C)
generalmente es poco admitido su Sistema, por
no estár fundado sobre experiencias incontras=
table.

3. Introduciendome yá en el primer ramo del As=
sumpto, sobre los que llama el Author principios
Elementales, siendo assi que junto con los Canones
de _Affectione_, y _circa usum vocum_ constituyen
toda la Dialectica de Epicuro, segun doctamente
lo desentraña el celebre Thomas Stanlei, (D) oyó
V.E. los Canones, ó Criterios para hallar la ver=
dad, y en primer lugar para el conocimiento de
las cosas sensibles el Canon de los sentidos, que
establece, que como fieles mensageros de sus
Objetos conducen las cosas sensibles á la razón co=
mo las perciben, por lo que no yerran, ni en=
gañan, aunque á vezes no las representan como
son en si: por exemplo, quando los Ojos ven tor=
cido el palo metido en el agua, que á la verdad
es recto; quando miran al Sol en su Oriente como
que nace del Mar, subiendo, como que toca los
Montes; en su Ocidente, mayor que al medio dia,
y otras innumerables percepciones de los sentidos
á este modo, entonces no yerran los sentidos, sinó
talvez la razón incauta que precipitadamente
juzga por el solo informe de aquellos; que es lo
que prescribe Epicuro en el 2. Canon; y no ha=
viendo que dudar sobre la verdad de esta Doctri=
na, pareció al Author manca, y defectuosa la
Dialectica de Epicuro, porque no señaló reglas
para evitar los errores, que los sentidos con
frequencia ocasionan á la razón.

4. Es constante, Exmo. Sor., que incumbe á la

Dialectica desentrañár la naturaleza dela verdad, enseñár los instrumentos de Definiciones, Divisiones, Demonstraciones para buscarla, y prescribir el Sugeto enque se halla; y esta Doctrina no falta en los Criterios comentados por Gassendo: pero tengo por muy ageno del cuydado dela Dialectica, el buscàr si los sentidos están sanos, ô enfermos, las impressiones del medio por donde passan las especies, la mayór ô menor distancia delas cosas sensibles, y otras circunstancias, de que deben hazer particulár observacion las demás Facultades: In Geometriâ tamaño, dezia Ciceron, (E) quid sit verum aut falsum Dialecticus judicabit? àn in Litteris? àn in Musicis? At ea non novit: in Philosophia Sol quantus sit, quid ad illum? ... hoc quidèm judicare ad caeteras res, quae sunt in Philosophia multae, atque magnae, non est satis. Dirà talvez alguno que no debe el Dialectico mostrár en particulár las predichas circunstancias, bastando que prescriba que deben atenderse: mas como hallará ex propriis dela materia que pertenece â las demás Ciencias la que se busca como llave para encontrarlas? Lo dirá acaso mendigando una generalidad delas que despues con su luz se han de buscar; y esta advertencia pareceme nos da Gassendo sobre el Canon 3. y 4.; donde, â mas de evidenciarlo con varios exemplos, dize, que para evitár el engaño, y precipitacion del juizio, no se ha de jusgàr luego por el Informe delos sentidos, sinó que debe suspenderse el juizio, hasta que quitados los impedimentos, como por exemplo, añade el mismo, (F) la distancia, el movimiento, y otros, no pueda dudarse dela conformidad dela especie sensible con el objeto. Epicuro leido en Gassendo sobre estos dos Canones será la mas calificada Apologia.

Ni me es facil asentir que sea diminuto el Criterio para el conocimiento delas cosas intelligibles, que nos propone la Dissertacion: dize el Canon primero, que la prenoción es un concepto, ô na:

(E) In Academ. Lib. 4.

(F) cum Stanley ibi: cui remotis omnibus ad judicandum obstaculis, ut distancia, ut motu, ut medio affecto, aliisque alia sunt ejusmodi, contradici non possit.

cion que forma el entendimiento fecundado de las
imagines, y noticias que le enviaron los sentidos, y
este condimiento puede formarse de quatro mo-
dos: in animo incursione, propositione, similitudine,
compositione, como puede verse en el mismo Gassendo,
y ya citado tambien Thomas Stanlei; (G) En el [illegible]
[illegible] Canon, y 2°, expone Nº. Comentador que la
anticipacion es un concepto definitivo, que ha de
servir à la razon de base para inquirir, dudar,
opinar, demostrar; por exemplo, viendo de lexos
algun viviente, de que dudamos si es Buey, ô Ca-
vallo, es necessario para buscar la verdad, recurrir
à la prenocion, ô conocimiento previo que tenemos
formado del Buey, ô Cavallo; prosigue despues, y explicando el
como deben hazerse las anticipaciones, ô definicio-
nes; en el Canon 3°. que la anticipacion es el prin-
cipio à que debemos atender para construir las
enunciaciones, y raciocinios, mirando si lo que se
afirma conviene ô no al Sugeto, si este està con-
nexo con anticipacion con aquello de que dudamos,
ô inquirimos, como para decidir la duda, si el
que vemos de lexos es hombre, discurrir assi: homo
est quippiam animatum, ac tali forma praeditum;
hoc quod vides animatum ac tali forma praeditum
est; quare hoc quod vides est homo: vel; non est
animatum, ac tali forma praeditum: quare istud
non est homo: de estos Canones viene por su na-
turaleza deducido el 4°, que la Conclusion inevi-
dente, y obscura ha de evidenciarse con principios
ciertos, y evidentes, siendo la demostracion: Ora-
tio, quae per sumptiones concessas (vel necessarias)
colligendo ingerit non manifestam veritatem.

(G) Gassend. ad Lib. 10. Epic. Stanl. T. 3. in Phil. Epic. Canon.

6. De esta Definicion, y exemplo siguiente: si motus
est, est inane; atqui motus est: ergo est inane, que
diò Epicuro, infiere el Author que Nº. Filosofo
estuvo lexos de dar reglas para la buena demos-
tracion; y esto, no haziendo aun mencion, que
se hallan en los Criterios comentados por Gassendo

Demonstraciones, cuyas premissas por ciertas no las repugnara Escuela alguna, merece dos reflexiones; la primera que si incauto passó por cierta la mayor de aquel silogismo, precipitose como Fisico, à quien toca penetrar la naturaleza del vacio, y movimiento: la segunda que no dexó de advertir el citado Comentador de Epicuro, que la prenocion ò medio tiene à vezes connexion meramente probable con la proposicion que se infiere: (H) y de estas deducirà que bastante al caso viene el silogismo propuesto. Aviendo sido en los Criterios Dialecticos, talvez, mas prolixo de lo que esperava V.E., pero empeñome la causa de Epicuro, y Gassendo; que sinó, gustoso debia imitar al Autor, que prudentemente insinua la brevedad en esta primera parte del Assumpto, para no defraudar el tiempo, y discussion de las demás, que cada una por si merecia (con permisso de V.E.) su particular Dissertacion.

(H) veasse con Stanl. sobre el Canon 4.

7. En la segunda Parte oyò V.E. un Epitome de los Principios Elementales de la Fisica corpuscular, ò Atomistica restaurada por Gassendo: renovó este Erudito el antiguo sistema de Epicuro casi yà olvidado en el Mundo, y limpiandole de los errores del Gentilismo, abrió nueva Escuela para estudiar en el gran libro de la Naturaleza. Acontecio à Epicuro con el nuevo Comento de Gassendo, lo que à Democrito con la explicacion de Epicuro: attrahido este del amor de la Filosofia alistose Discipulo de Democrito, y admirando la Doctrina de aquel sabio Maestro, professó, segun refiere Plutarco (citado por mi venerado, yà citado Stanley) su Secta; pero porque despues abriendo Escuela, variò algunas cosas de aquel sistema, ~~Epicureo~~ y añadió de suyo otras; llamose el sistema Epicureo, y Epicureos sus Sectarios: explicó tambien Gassendo à Epicuro, purgandole de las Lezes de la Gentilidad, y aclarando con nuevas explicaciones el sistema; y la Filosofia, que en la antiguedad fué conocida por Epicurea, se propagó de nuevo en las Escuelas por Doctrina de Gassendo.

8. Los principios pues Elementales de la Epicurea res=
taurada compendió la Dissertacion en breve Epi=
tome con tal arte, que sin empañar la claridad
ciñe lo substancial del Sistema, que se halla con
prolixidad en su restaurador: añadió en desaho:
go, y justo tributo dela secta Peripatetica, que
profesa el Autor, un agudo razonamiento, que
contiene algunas delas eficaces razones para re=
batir el Sistema Atomistico; Razonamiento, en
que brilla la Eloquencia, el Ingenio, la solidez,
y eficacia, de que su justo merito en las conti=
nuas Tareas de su profession le hizo acreedor; y
aunque parece, como confiesa el mismo, debia
algo del encargo de V.E., no es del todo ageno;
antes bien conduce para hazer mas perceptible
el Sistema. En el Epitome está lo substancial
delos Principios Elementales; en el Razonamiento
Aristotelico se descubre el como sobre la base de
los atomos, cortados al gusto de Gassendo, cimentó
la explicacion, é intelligencia dela gran Machi=
na del Universo, delas generaciones delos Vivien=
tes, de las operaciones vitales, y demás, que conti=
ene la vasta Esfera dela Phisiologia. Inclinó=
le á esforzar la verdad, ó mayor verisimili=
tud dela Doctrina Aristotelica, el concepto de
que no es necessario abandonarla para hazer
progressos en la Fisica Experimental; cuyo pa=
recer se halla abonado por muchos Autores de nom,
como Kircher, Grimaldo, y otros, que pueden verse
en la celebre Obra del D. Eusebio Amort Canongo
Lateranense titulo: Vindiciae Philosophiae Peripa=
teticae, pero segun alcanzo la mas evidente, y
practica prueba está en el mismo Aristoteles:
digno es de leerse su libro de Historia Animali=
um, et Plantarum, lleno de erudicion, é indus=
tria en enseñar por el camino de la experiencia,
describiendo la anatomia de casi todos los anima=
les, y plantas, y los organos mecanicos de estos

vivientes; no menos el de *Mechanicis Quaestionibus*, y, omitiendo otros, el de los 873. *Problemmas*, que pertenecen à la Fisica particular; y regularmente se explican segun los principios de esta, y sin contradezir à la Fisica General.

9. Moviole tambien à la preferencia del Sistema Aristotelico, el juzgarle mas adaptado à los Dogmas de Nª Religion, y Sagrada de su Theologia: Esto passaran assi muchos de los Escritores Fisicos Modernos: Extendió Gassendo el Sistema de los Atomos solo à las cosas fisicas; hallase yà extendido por algunos Theologos à las materias Theologicas; y en particular lo hizieron los RR. PP. Manuel Maignan y Juan Saguens Religiosos Minimos de la Provincia de Tolosa, que negando las formas substanciales materiales, las formas accidentales en su entidad distinguidas del sugeto, impugnan los accidentes Aristotelicos; y pretenden que sin ellos pueden explicarse los Misterios de Nª Catolica Religion; pero es digno de verse sobre este punto el Illmo Palanco gloria de la misma Religion Minima en su Tomo: *Dialogus Physico-Theologicus contra Philosophiae Novatores*, donde applaudiendo el Ingenio de dichos PP., duelese (T) que le hayan empleado en materia tan poco util à la Iglesia; y haziendo despues un alenco de las proposiciones de Cartesio, muchas de las quales son igualmente de Gassendo, y de los referidos PP., con efficacia demuestra que son contra la verdad de la Escritura Sagrada, Definiciones infalibles de los Concilios, y Doctrina segura de los Santos Padres. No se (Reflexionando mas el ingenioso razonamiento, y acertado parecer del Autor de la Dissertacion) si por mas que se comente el Sistema Atomistico podrà adaptarse à los Sagrados Dogmas; de modo, que pueda en punto de servir à la Religion, competir con el Aristotelico explicado por el Angel de las Escuelas.

(T) In Prolog. sub his verbis: *acerrimo quidem et stupendi ingenio, sed pro infelici caussa, ut doleo, non feliciter impenso.*

10. Passo de la Fisica, à registrar la Moral de Epicuro, que es el punto mas delicado, y Critico de el

encargo de V.E.: El tiempo que consumió, ò se-
pultò los originales justificativos de la Cuesta,
la notoria oposicion de los Instrumentos, que es=
forzando su merito alega cada una de las Partes,
junto con los graves dictamenes de Varones de
primera nota, hazen balanzear al juizio, in=
clinandose ahora azia la una, ahora azia à la
otra parte. Confessando, pues, con ingenuidad,
Sor. Exmo., lo corto de mi talento para hazer
juizio qual de ellas en materia tan confusa tenga
merito à preferirse; gustoso me contentàra con
haver oido las razones de uno y otro partido, que
con la mayor energia, claridad, y brevedad, que
permite el Assumpto, expuso en su Dissertacion
el Autor, y venerar igualmente su dictamen, y sen=
comprehension,
tencia, que, con el fiel peso de su
dió como media entre los antiguos reñidas pare=
ceres: pero no obstante en credito de mi ciega
obediencia à V.E. expondré lo que alcanço, que=
dandome aquello en que, talvez, discordare del Autor,
contenido dentro los limites de ingenuo reparo.

11. Tan reñida es la question, que parece hizieron
los Auctores empeño de no concordar casi en
cosa alguna; Es representado Epicuro por sus
contrarios, vano, soberbio, endiosado de si mismo,
è impio con los Dioses, ingrato à los Maestros,
maldeciente de los Sabios, ignorante de las Cienci=
as, echado del Choro de los Filosofos; pero el pun=
to en que afean mas su decoro, es el de Lascivia
y Gula: imputandole crecido numero de Cartas
Lascivas, y muchos concubitos infames; acusanle
de habituales glotonerias, y embriaguezes; (K) de
suerte que hazen de este Filosofo la imagen de
un monstruo, en cuyo pecho anidaron como en
propio domicilio los vicios, que tienen por
cebo el deleyte sensual, en que, segun preten=
den, establecio la felizidad, y bienaventuranza.
Todo al contrario sus Apologistas: encarecen lo
heroico de su culto para con los Dioses, la venera=
cion à los Maestros, la piedad con los Padres, la

(K) Gassend. T. 5. L. 3. de occas. et author. quor. infam. Epicur. et seq. Stanl. Hist. Phil. T. 3. de Sect. Epicur. C. 17.

beneficencia con los Hermanos, la clemencia con los Esclavos, las excelentes ventajas que hizo à los Sabios de la antiguedad; pretenden que fuè parco, sobrio, y continente, no mirando por blanco de su Ethica otro deleyte, que el honesto, y virtuoso: fuè, segun ellos, en suma el Filosofo, que enseñò, y practicò los preceptos mas severos de una Ethica Gentil. He querido insinuar algo por menòr la desigual hora con que passa Epicuro en el concepto de los Sabios; porque assi como la tenida ~~[illegible]~~ oposicion à primera vista haze vacilar el juizio, mirada con alguna reflexion, podrà añadir peso para inclinarle.

12. Subiò à tan encrecido punto la estimacion, que logrò el literario merito de Epicuro, como ponderò con la mayor arte en el Exordio de su Disertacion el Autor, que con dificultad hallaremos otro Heroe à quien las doradas carreras de Letras, ò Armas hayan tributado tantos laureles: fuè tan crecido el numero de los amigos, y discipulos, que se allegaron à su trato familiàr, y doctrina, que dize Laercio (L) eran corto espacio las Ciudades; tan feliz la Succession de su Escuela, que despoblandose las demas, permaneciò sola continuandose con repetidos concursos; tan generalmente grata su memoria, como lo acreditan los publicos testimonios, que (oyòlo yà V. E.) procuraron eternizarla, quedando la Asia toda, parte de la Africa, y otras Naciones cultas casi Idolatras de este Filosofo: pero quien creherà que las Naciones mas cultas del orbe hayan honrado la Doctrina de un Hombre, que por su ignorancia degenerò de Sabio? Que verisimilitud puede concebirse, que para adelantar en su cultura siguieran las pisadas de un monstruo bestial? Quien ni menos pensarà que pudiera permanecer con duradera estabilidad una Escuela fundada sobre aquellos vicios, que de su naturaleza inducen division, y exterminio?

(L) 10. T.

13. Las publicas demonstraciones, que diximos, son argumento, que en la Causa de Epicuro tuvo gran parte

la emulación, y embidia de los Estoycos, que texió
fabulas denigrativas de su honor; y por consiguiente
con razón dexó de representar en su Dissertación el
Autor á Epicuro otro Sardanapalo cubierto de tor=
pezas, é inmundicias, y su Escuela un Senagál
donde se consumia lo precioso de la vida en lascivias,
glotonerias, y todo genero de sensualidades: però me
parece que en fuerza del motivo que alegó para
dar sentencia, debió declararle todo abstrahido de
deleytes sensuales, parco, sobrio, y continente. Contra-
vale de una acre censura contra Nº Filosofo la au=
thoridad de S. Gregorio Nazianceno, Seneca, Ciceron,
Plutarco, y otros, quienes, sinó me engaño, asseveran
que fué Epicuro un Varón nada azido á deleytes
viciosos, sí muy continente parco, sobrio, y templa=
do; del que muy bien dedujo el Autor que no fué
otro Sardanapalo, ni su Escuela Senagal de sensuali=
dades: y assintiendo á esta conclusion bien deduci=
da, no puede dexar de darse por verdadero, y cier=
to su antecedente. Lo diré con otros terminos: es regla
la elemental de la Critica fundada en la razón
natural, que á los Authores que por su ligereza, ó
facil crehencia, ó por la conocida passión en la
causa que tratan, no son dignos de fee en un punto,
tampoco se les ha de dar credito en otro; mayor=
mente quando son connexos; ó al contrario, si me=
recen credito en el segundo, tambien en el primero.
Y si basta el peso, [illegible] authoridad de los ci=
tados para no condenar á Epicuro de otro Sarda=
napalo, ni su Escuela Senagál de sensualidades;
no podré yo con [illegible] ni y mas
defenderlo abstrahido de todo deleyte sensual,
muy parco, sobrio, y continente?
14. Para hazer mas visible lo que concibo, expondré
algunos de los muchos testimonios, que assi como
pudieron retraher de una acre censura contra
Nº Filosofo, tienen igual peso para inclinar el
juizio á declararle innocente. Es cierto que colo=
có Epicuro la felicidad en el deleyte; doctrina,

que mirada con esta generalidad, es equivoca al deleyte honesto, y vicioso: mas que deleyte era el fin de la Moral de Epicuro, según Sn Gregorio Nazianceno.^l Oyólo V.E. de sus Iambicos, traducidos por el Illmo y R.^mo P. M. Feyjoo: porque alguno no creyesse que alababa el deleyte vicioso, fué en toda su vida templado, y casto; comprobando su dogma con sus costumbres: Dixo adequadamente, y quanto se puede dezir a favor de Epicuro, atestiguando que no enseñó deleyte alguno vicioso, y que comprobó la pureza de su Ethica con las costumbres de templanza, y castidad. Convengo con el Author de la Dissertación, en que la authoridad de este S.^to Padre es de singular peso en la materia; porque haviendo cursado en Athenas, donde havia fixado su Escuela, y habitación Epicuro, es verisimil que alli hallasse monumentos fieles de su doctrina, y modo de vivir: y si la consideración de estas circunstancias basta para purgar á tan gran Filosofo de una monstruosidad torpe, porque no bastará para justificar enteramente su doctrina, y confessarle casto, y templado?

15. No explicó el Nazianceno, que especie de deleyte honesto era el fin de aquella Ethica gentil; peró lo dixo su Comentador el P. Nono (M) con las siguientes palabras: quam, qui Phylosophorum dogmata interpretantur, cum non in impura, atque obscena [illegible] summum bonum posuisse dicunt; séd in statu maxime naturali. Los Estoycos emulos de Epicuro, esparcieron la infamia, que no enseñaba [illegible] bienaventuranza, que la del grosero deleyte sensual; peró los sabios que de profession examinaron los dogmas de los Filosofos, hallaron que constituyó la suprema felicidad en el deleyte honesto, con que el hombre echo con la practica de las virtudes superior á las passiones de á dentro, y adversidades de á fuera, se goza en un permanente estado, muy conforme á las Leyes de la Naturaleza.

(M) Tom. 2. fol. 809. in expos. prophan. hyst. quar. D. Greg. Theol. meminit in poeti[c] invect. adver. Jul. Apost.

16. El grande Seneca, assi como reparte con frequencia en sus escritos los preciosos fragmentos de las sentencias

(N.) Cap. 12 et 13.

morales de Epicuro, le defiende altamente, y con todo empeño en muchos lugares. Escogeré no mas que la justa apologia, tocada en la Dissertacion, que haze en el Libro de vita Beata, (N.) donde explicando con toda claridad el origen de la injusta infamia, le vindica, atestiguando con repetidas asseveraciones la integridad de su doctrina, y costumbres: nec esti-matur, dixe, voluptas illa Epicuri, vayanse notando las asseveraciones, (ita enim mehercule sentio) quam sobria, ac sicca sit: sed adnomen ipsum ad-volant quærentes libidinibus suis patrocinium ali-quod, ac velamentum; y mas abaxo: honesta præcep-ta intra latent, quod sanctum sit apparet: mea qui-dem ista sententia est invitis hoc nostris populari-bus dicam; sancta Epicurum et recta præcipere et si propius accesseris tristia; voluptas enim illa ad parvum et exile revocatur, et quam nos virtuti le-gem dicimus, illa dicit voluptati .... Itaque non dico quod plerique nostrorum, sectam Epicuri flagi-tiorum magistram esse, sed illud dico; male audit, infamis est, et immerito: neque hoc scire quisquam potest, nisi fuerit interius admissus: frons ipsa dat locum fabulæ. Hallo en sentir de Seneca la malicia en Epicuro apariencia para denigrar su decoro con siniestras interpretaciones de doctrina, y derivar de aquella la acusacion à sus costumbres porque llevava la frente, ò sobrescrito de ser la Es-cuela del deleyte: sin otro motivo, sin registrar lo severo de la virtud que se enseñava dentro, torció la emulacion de los Estoycos el dogma al deleyte vicio-so; y como por otra parte el vulgo segun su grossera capacidad no percibe deleytes mas placenteros, y sua-ves, que los sensuales, se entregava à los vicios, abri-gando sus torpezas con la capa de la moral Epi-curea: con el fingido fundamento de essa mala inteligencia se propaló por Epicureo el perverso dog-ma del deleyte sensible, infiriendo consumida en luxu-rias, glotonerias, embriaguezes la vida de [illegible] nuestro Author que, talvez, para atraher con mas suavidad à lo honesto, llamó deleyte à la preciosa joya del alma, que los Estoycos llaman virtud: la frente, ò

sobrescrito del deleyte (segun Seneca) siniestramente interpretado es todo el origen de la fabula, que cundió en el Orbe vulgar, y literario; quedando injustamente infame, y proverbio de la deshonestidad el continente, de la gula el parco, de la embriaguez el sobrio, de los placeres reprehensibles el ocupado en el estudio, y honesta enseñanza: infamis est, et immerito ... frons ipsa dat locum fabulae.

87. Las repetidas asseveraciones de Seneca tienen soberania con solo el nombre del Author, y se hazen mas recomendables à la consideracion de ser perteneciente à la Secta Estoyca, capital enemiga de la Epicurea; no siendo verisimil que en conocido agravio de sus Estoycos declarase inocente à Epicuro, juzgandole culpable; declarole inocente, impelido del amor à la sencilla verdad, comprobandose à pesar de los Estoycos, el mejor Estoico: pareceme que es preciso, ò desatender à Seneca, ò confessar [illegible] parecer, con Quevedo (O) que (son sus palabras) retrató de[illegible] poder de los vicios el talento admirable que se debe à las virtudes: no pudo ser tan eminente varon seguaz de las abominaciones, no lo fue; fue su reprehension, su desengaño.

(O) Part. 2. de las Obras en Pros. pag. 616.

88. Ciceron, y Plutarco, assi como contradixeron à Epicuro en sus opiniones, le acusaron de vicioso en muchos lugares; pero en otros se explicaron à su favor, confessandole de buenas costumbres, honesto, y templado. Ciceron en el Lib. 2. de finib.: ac mihi quidem quod et ipse Epicurus bonus vir fuit, et multi Epicurei fuerunt, et hodie sunt, et amicitiis fideles, et in omni vita constantes, nec voluptate, sed consilio consilia moderantes; en el 3. de sus Tusculanas: Dicet aliquis: quid ergo? Tu Epicurum existimas ista voluisse, aut libidinosas ipsius fuisse sententias? Ego vero minime: y Plutarco (P) omitidos muchos lugares de ambos: in massa, et lenticula suavitatem summam quaesisse; cuya parcimonia explicó con admiraciones Ciceron (Q) Sic vero quam parvo est contentus! Quando pues havran de ser creidos estos Authores? ò quando acusan, arguyen, reprehenden à Epicuro? ò quando lo confiessan casto, parco, y sobrio? La authoridad de otros sabios absolutamente, y para otras materias es muy

(P) Epist. 83. Lib. 2. advers. Coloten.

(Q) Lib. 5. Tuscul.

atendible; mas para condenar à Epicuro, la confession
de los mismos la debilita, y añade mayor fuerza para
declararle casto, y templado.

19. Declamó Ciceron en muchos de sus Libros contra
Epicuro, y reclamando los agraviados Sectarios de
la infamia, que muy agena de la verdad iba insi:
nuando en los animos de los oyentes; oygase el
mismo en el 3. de sus Tusculanas: *negat Epicurus*
posse jucunde vivi, nisi cum voluptate vivatur, negat
ullam in sapiente vim esse fortunæ, tenuem victum
anteferet copioso, negat ullum esse tempus, quo sapiens
non sit beatus; omnia Philosopho digna, sed cum vo:
luptate pugnantur, y casi immediatamente: *et con:*
queruntur quidem Epicurei viri optimi (nam nul:
lum est genus hominum minus malitiosum) notense
las siguientes palabras: *me studiosè dicere contra*
Epicurum; de donde se dexa ver que no ignorava las
Sentencias legitimas de su Filosofo, y con todo hab:
lava *studiosè contra Epicurum*. En el Libro 3. de Orat.
expuestas las mismas opiniones, y quexas de los Sec:
tarios pronunció: *ego non quidem que sit Philoso:*
phia verissima, sed quæ Oratori conjuncta maximè:
identica confession en semejantes circunstancias hi:
zo Plutarco (R.) con estas palabras: *nos opinionem,*
non veritatem attendimus; de cuyos lugares consta
que declamando Ciceron contra Epicuro *dicit studi:*
osè, ò para agradar al Pueblo de Roma, ò de pro:
posito para infamarle, ò para otros fines, muy age:
nos del Orador, que enseña la verdad; quando em:
pero se declara à favor, explica su firme pare:
cer: *ac mihi quidem*, que no regulava sus opera:
ciones por el deleyte sensual, sinó con prudente
y maduro consejo: *consilio consilia moderantes*;

(R.) Lib. 2. adver. Coloten. Epicur.

quando por fin Ciceron, y Plutarco ostentan sus De:
clamaciones contrarias, persuaden solo segun la vul:
gar opinion, que atestigua Seneca ser la Fabula
que texió la malicia de los Estoycos; quando empero
traxen patente su juzio, refieren costumbres, que mas
tienen facciones de ayuno, que de glotoneria, y des:
templanza.

20. Vea pues V. E. si haviendo de dar credito à Sn Ire.

Nazianceno, Seneca, Ciceron, y Plutarco, debe absolver:
se Epicuro, y declararse parco, sobrio, y continente?
si colocó su felicidad en el deleyte sensual y vicio:
so, ô en el deleyte arreglado â las leyes de la virtud?
Inclinose el Autor en su Dissertacion, que puso Nº
Filosofo la suprema felicidad en el sensual; y de
este principio deduxo con buena consequencia por
Epicureas doctrinas contrarias â la razon, y conducentes
â mucho desorden; pero si mi reparo acierta con la
verdad, insinuando que no enseñó otra que la virtud
explicada con el nombre de deleyte, pienso quedará
desvanecido aquel equivocado fundamento.

21. En consequencia de lo que tengo expuesto, infiero es:
pecialmente; que no debe armarnos tanto el P. Caus:
no, citado en la Dissertacion, diziendo absolutamente,
que no permitia Epicuro al Sabio meterse en materias
de Estado, y cuydar del bien del publico, para que no per:
turbasse la paz del espiritu: no era el intento de este
Padre hazer critico examen de lo verdadero, ô fabuloso
de las historias, si solo con exemplos retraher de los vi:
cios, y hazer mas trillado el camino de la virtud, que mi:
ra por termino la Corte del Empireo; y por consiguiente
(sin perjuizio del buen zelo que respira en su Corte
Santa) es creible hablo de Nº Filosofo, segun el pro:
verbio comun, que en sentir de Seneca, no excede los
limites de una Fabula Stoyca: deducesse de lo hasta
aqui ponderado; con todo añadiré sobre este particular
el expresso parecer del mismo Seneca: Epicurus ait,
dize, (S.) non accedet ad Rempublicam sapiens, nisi quid
intervenerit. Dificulto los cargos publicos al Sabio,
si; pero con la arreglada moral excepcion de sacrifi:
car por deuda legal la tranquilidad de una vida
particular por la paz, utilidad, y causa comun de la
Republica.

(S.) de Vita Beat. c. 30.

22. Ahora me persuado mas, Sr. Exmo, que la moral Epi:
curea, que sacada de Laercio, y otros Authores trans:
cribe el yá citado Stanley, mi principal auxiliador,
es legitima; viendo que las sentencias, que por pre:
ciosos fragmentos refiere Seneca en sus obras, y conque
authoriza sus dictamenes, especialmente en el Libro de
vita Beata, y Epistolas, se hallan literalmente en las

moral calendado; y sobre este principio es digno de verse en el Cap. 8. de prudentia Civili, donde, echa la division de los hombres en unos que por su genio nacieron inclinados al gobierno, y administracion publica, y otros por su naturaleza inclinados al ocio, ò que haviendo experimentado el riesgo en los cargos publicos supieron reprimir la vanidad, y ambicion de governar; aunque à los segundos aconseja la vida particular, con la excepcion authorizada de Seneca, encarece tanto la deuda de la expresion, ò de servir al publico, quando interviniere causa, que añade: (T.) *si Respublica vocet, ac operâ nostrâ re ipsa indigeat, inhumani simus, si cum licuerit, pluribus prodesse nolimus.* Y dando una vista al Capit. antecedente de *prudentia domestica* tengo salida à la otra especie, que de el mismo P. Clutino se insinua, esto es, que aconsejára dicho Filosofo aquella inhumana y barbara doctrina del desayre del matrimonio sin cuydar de la crianza de los Hijos; porque expone la obligacion natural del amor, y cuydado en la educacion de ellos con el siguiente encarecimiento: (V.) *cum liberi ita curandi, ut partim natura prescribit, quo ad hoc nos instigat, ut, simul ac nati sunt, illos deperamus, solicitique de iis simus*; y mas abaxo añadiendo por deuda de la amistad verdadera, quando se deshaze con la muerte del Amigo, accepta la Tutela de los Huerfanos dexados por los Amigos difuntos. Lexos estaria de abandonar contra las Leyes de la naturaleza los hijos propios, el que persuade el cuydado de los agenos.

(T.) d. Tom. 3. fol. 212.

(V.) Ibid. fol. 210.

28. Estudio pues Epicuro una Ethica, que muy arreglada à las leyes de la vida comun, pudo hazer feliz (en quanto permite la gentilidad) à qualquier particular; ò mejor, haziendo comun, ò publico lo ameno de sus huertos, enseñó una Ethica, que pudo hazer feliz la Republica en todos sus moradores. Afirma Seneca, (X.) que puso la felizidad en la salud del cuerpo, y estable serenidad

(X.) Epist. 66.

del animo, hecho superior â las passiones, y accidentes
adversos de la fortuna: apud Epicurum duo bona
sunt, ex quibus summum illud, beatumque componi-
tur, ut corpus sine dolore sit, animus sine perturbati-
one; y aunque esta bienaventuranza pertenece en
parte al cuerpo, y en parte al alma; assi como
el espiritu es superior al cuerpo, y las heridas del ani-
mo son mas agudas que las del cuerpo; como se conser-
ve el animo sereno, se puede dezir que goza el hom-
bre la felizidad que pretendiô Nro. Filosofo, y permite
una vida mortal.

24. Comprobolo el mismo haziendo practica demonstraci-
on de la propria doctrina, no solo viviendo como en-
señó se havia de vivir, si tambien muriendo como
prescrivió se havia de morir. Escriven Seneca, y
Ciceron, (Z.) que las ulceras de los Intestinos, y el do-
lor insuperable de orina le atormentaban cercano â la
muerte con tal excesso, que no podia aumentarse, y
con todo llamô bienaventurado aquel dia en que es-
piró; porque avassallada las passiones, y hecho supe-
rior â los accidentes de la naturaleza, y fortuna, pos-
trado el cuerpo, no se rindio, ni perturbó la serena tran-
quilidad del animo. Errô sin duda, por su desgracia,
como gentil colocando la bienaventuranza en objeto
criado, que debia considerar, como medio, y ordenarlo
â superior termino; pero fué entre [illegible] los Gentiles el
que erró menos, y dió â lo menos, en sentir del Rmo.
Feyjoo, en el blanco de la felizidad sublunar.

(Z.) Sen. Epist. 67. et 93. Cic. lib. 2 de fin. c. 30.

25. Condena esta doctrina del celebre Escritor de nuestro
siglo aunque [illegible] el Author, diziendo que la in-
alterable serenidad del animo es contra las leyes de la
naturaleza; y sobre esta censura, sin olvidar el de-
bido respeto que se merece la Disertacion en todas sus
partes, no puedo negar, que me hizo novedad el oir
que havia incurrido en positivo error el que, llamados
â escrupuloso critico examen sus dos primeros Tomos
del Theatro Critico, justificó altamente en su Apolo-
gia indemnes sus estampadas maximas, y purgadas de
toda equivocacion substancial: pareceme considerar

do la materia con alguna reflexión; y aunque no
pueden mis sombras añadir luz à los juizios de sus
Eminencias, haré en justo tributo de la immortal
gloria que le debe Nra. España, un reparo sobre la
impugnacion, è insinuado argumento.

26. Tengo por cierto, que la felizidad, que con innata
propensión, è invencible necessidad de la naturaleza
busca el hombre, debe anivelarse à las leyes de la
razon; que es natural en el marido el deseo de la
fidelidad de la muger; en el Padre que no salgan
estupidos, ò mal inclinados los hijos; à todo hombre
que vive prospere el Amigo; por otra parte no pre-
tende el Rmo. Mro. Feyjoo que se miren con indiferen-
cia los bienes, y los males, amando igualmente el hombre
ver despedazado entre ruedas y navajas, como descan-
sar entre los algodones y las rosas; si solo que en los
accidentes adversos pueda con la fortaleza de la
virtud conservarse la serenidad de animo, y con ella,
suceda lo que sucediere, se pueda dezir que es feliz
el sujeto; esta doctrina (à mi ver) nada contiene
contra las leyes de la naturaleza; antes bien la con-
sidero establecida, y conforme al recto orden de la razon;
ò sino, pregunto: donde consta que haya puesto el
supremo Autor de la naturaleza Ley alguna que
mande al espiritu perturbarse, ò desfallecer en los
accidentes adversos? Porque la estable serenidad del
animo ha de ser felizidad que desatiende el orden
de la razon; ò porque no puede hermanarse la sereni-
dad con el muy exacto cumplimiento de las Leyes? Des-
falleciendo el animo con las passiones de temor de le-
nidad, ò desesperacion; perturbado con la ira, au-
dacia, ò atrevida esperança, se haze esclava la razon,
y señorea el apetito sensitivo, llamado por Platon, mons-
truo de muchas cabezas, que precipita en un confuso
escollo de desaciertos; y por consiguiente la pertur-
bación es la que desatiende, dificulta, è impossibilita
el cumplimiento de las Leyes; tranquillo empero el
animo, por largo uso habituado en las virtudes morales,

y por tanto libre de los serviles lazos de los vicios, aunque estimulan las passiones naturales, las contiene el Sabio en la mediocridad que prescribe la virtud. La perturbación del animo en el Padre no transforma los hijos es[illegible] en dociles, ê ingeniosos; el animo sereno sabe tolerar la estolidéz de los hijos, adereçar las torcidas inclinaciones de aquellos, castigando con moderación, y sin [illegible] el animo del delinquente; la ira en el marido, que llega á perturbar el corazon, no justifica la infamia de la muger; el corazon tranquilo del marido sabe con prudencia economica reparar para la enmienda el consuelo de la sociedad marital, ô reprimirla, atemorizandola moderadamente con el trueno de la voz.

27. Viene al caso lo que de Socrates refiere Manuel Thesauro: (Z.) haviendo aquel [illegible] empezado un docto discurso, le sobrevino inopinadamente la noticia de que Sofronisco su hijo havia muerto. Bien creherá qualquiera, que la voz, el color, la sangre corrieron al corazón, y que le costó la pena, sinó el hilo de la vida, el del discurso; pero Socrates sin turbarse, continuó el razonamiento, y haviendo fenecido, dixo: ahora vamos á hacer las ultimas honras á Sofronisco. No se perturbó el magnanimo espiritu de Socrates, y quedó expedito para continuar el discurso, y cumplir á su tiempo los oficios de piedad con el Difunto. Afirmó por ultimo el Ill.mo Español Escritor su proposición á la luz de las bellas fases de la virtud de la magnanimidad, que no perturbandose en los reveses de la fortuna, ni en los accidentes de la naturaleza, conserva el pecho con libertad, y facil para la heroica operacion de las occurrentes virtudes. Q...

(Z.) En su Filos. Moral Pag. 119.

28. Estos son, Ex.mo Sor, los leves reparos &c.

Barcelona, y Junio 1.° de 1763.

D.r Joseph de Barrera

que
rio
tuu:
es:
be
ley
ón,
el
lica
el
usa
, ō
su:

The:
en
oti:
en
cor:
el
su:
cci:
ay
aitro
inu:
os
el
ley
e
eu
con
ley

UC677
2

Assunto

Leido en 6. Abril de 1763.

Se serbia ponderar quan vehemente passion sea la de la Ambicion, que todo lo atropella con el exemplo de Tulia, que no reparo â subir al throno pisando el cadaver de su Padre.

1. ¡Que bello? y espacioso campo, Exmo. Sr., se presenta con el assunto propuesto â una bien cortada Pluma, para que adelgazando sus filos explaye los primorosos rasgos de una diestra mano, pero al mismo tiempo, ¡que lastima! que este tan apreciable empeño haya venido â parar â la cortedad de mis limitados alcanzes, que solo ofuscaran con borrones, lo que otros con hermosos colorídos delinearian prodigios; Y para prueba empiezo.

2. La ambicion es un desordenado apetito de anhelar honores, y Dignidades, es un desmedido frenesi de codiciar fama, gloria, y nombre, es una refinada locura de desear alabanzas, y loores, es por fin una passion dominante, que deshecha lo bueno, y abraza lo malo

3. San Bernardo exponiendo el Psalmo Qui habitat y hablando al versiculo A sagitta volante in die expresa lo siguiente: Ambitio subtile malum, secretum virus, pestis occulta Doli artifex, Mater hipocrisis, Livoris parens, vitiorum origo, Criminum fomes, virtutum aerugo, tinea sanctitatis, excecatrix cordium, ex remediis morbos creans, ex medicina langores &ca. S.n Basilio dize hablando sobre el cap. 20 de S.n Matheo: ex quo loco colliges ambitionis mala quando talia sunt pericula tales in vitiis sanctis comminationes, quando honor desiderarur, aut queritur.

S.tus Bernardus. serm. 6. in Psalm. Qui habitat.

S.tus Basilius in libro cuyus titulus est constitutiones Monastica Cap 21. thom. 2.

S^{tus} Chrisos. Hom. 30. in Genesim. thom. 1.

4 S^{n} Juan Chrisostomo en la exposicion al Cap. 11
del Genesis con su boca de oro ponderando la loca am
bicion de la fabrica de la torre de Babel dice confunda
mus eorum linguas, ut necessitate coacti finem im
ponant ambitioni, ut hinc efficaciter colligas ex multis
hujus peccati vitiis et insaniam et quod difficillimam
habet curationem: el mismo S^{to} en el thomo 5 añade
nonne vides ebriosos quod semper sitiunt, morbus enim
est non naturæ cupiditas, sed ægritudo perpetua,
talis est inordinatus appetitus honoris, qui finem non
habet.

S^{tus} Chrisos. Hom. 43 ad Populum thom 5.

5. . . . S^{n} Agustin exponiendo el versiculo Beatus vir qui
non abiit in concilio Impiorum, &^{a} et in cathedra Pe
stilentiæ non sedit: expressa, cathedram Pestilentiæ vo
cat Regnum terrenum cum superbia, quæ ideo cathe
dra Pestilentiæ recte intelligatur, quia non fere quis
quam est, qui careat amore dominandi, et humanam
non appetat gloriam &^{ca}.

S^{tus} Agust. in Psalm. 1. thom 8.

6 . . . S^{n} Geronimo, S^{n} Ambrosio, S^{n} Gregorio, Origi
nes, y otros pareze, que no hallaran expresiones su
ficientes para increpar esa sentina de vicios, esse ta
ller de maldades, y esse infame manantial de enormidades
pues todos se esmeran en detestarla

S^{tus} Hieron. lib. 4. circa Cap. 23 Mathei thom 9.
S^{tus} Ambros. lib. 5 Hexameron. Cap. 15. thom 1.
S^{tus} Greg. lib. 1. epist. thom 5.
Origines. Hom. 3 supra Psal. 38. thom 2.

7. . . . El mayor torzedor, pena, y cruz de los
Ambiciosos es la misma ambicion, al contrario de los
otros vicios, assi lo expressa S^{n} Bernardo O ambitio
ambientium crux porque con lo mismo, que complace
atormenta quomodo omnes torquens omnibus places, y

S^{tus} Bernardus lib. 3. de consideratione ad Eugenium.

con razon porque segun el mismo santo nil [tachado] acerbius
cruciat, nil molestius inquietat &ca y segun el Rmo P. Fey-
joo: el ambicioso es un Esclavo de todo el Mundo, del Princi-
pe, porque conceda el Empleo, del valido, porque interceda,
de los demas, porque no estorven; tiene el alma, y el cuerpo
en continuo martirio, porque es menester no perder instante;
y en la Pag. 22 añade, que el vicio de la Ambicion como tira-
no Dueño sobre atormentarle por si mismo le prohibe to-
dos aquellos gustos, a que le lleva el deseo: O que pesada
cruz es esta! y lo confirman los exemplares.

Feyjoo. thom 1. Disc. 2. pag. 21.

8. De que luego, que el Supremo Artifice con
su acertada disposicion dio ser, y existencia a toda esta
Machina del Mundo, y juntamte crio para custodia de
los vivientes racionales los Angelicos choros, quando
ya la desenfrenada ambicion quiso atrevida levantar
pendones con querer algs Angeles apostarselas al Divino
Hazedor deseosos de igualarle, y a no oponerseles el su-
premo Señor, arrojandoles à lo mas profundo del tenebro-
so chaos, se avrian levantado à mayores, pero bien
caro pagaron el idear desmedidas pretensiones, y como
do no escarmentaron de su ambicioso orgullo, porque
insolentes incitaron a nuestros Primeros Padres, à que
les acompañasen en el despeñarse con gustar de la fruta
del arbol prohivido, creyendo llegar à ser Deydades,
no contentos de la felicidad en que se hallavan, y con esto
lograron que la naturaleza humana perdiese los gozos
de una dichosa, y feliz vida; y à imitacion de estos ha
ido cundiendo esta carcoma, ya en Nemrod con pretender
escalar las supremas alturas con su torre de Babel,

ya en Nino con querer dar honores divinos a la Estatua
a su Padre, y con sus armas dominar toda la redondez de la
tierra, de donde dimanò el exemplar de las damnosas consequen
cias, que el bellico terror ha causado a las Gentes, y a
en Semiramis, que llegò â privar de la Diadema â su hijo
para cenirsela en sus sienes, ya en los Pharaones, que
aun la misma infelicidad de los Pobres, y Esclavos Hebreos
les acarreava disgustos temerosos de perder las mulli
das almohadas del trono, ya en Absalon, que se atreviò
â querer despojar â su Padre Dabid del cetro, ya en mu
chos Reyes de Judà, y de Israel, que su oitupeable ambi=
cion les causò desdichas, infelicidades, perdidas de Batallas
y aun de las mismas Diademas, ya en Aman, que la pobre
za, y ningun valimiento de Mardocheo le inciò desazones,
y pretender mas satisfaciones de las que le correspondiâ,
ya en los Emperadores Romanos, y Griegos que confor
me los enzalsava, los abatia, ya en otros Personajes que
les servia de torzedor, inquietud, y trastorno de sus procede
res, ya por fin en Judas, y los infelizes, y Perfidos Judi
os, que segun la Madre Agreda fue causa de la perdicion
del primero, y segun Sn. Geronimo de los segundos, los que
movidos de este infernal vicio no pararon hasta cometer
el mayor, y mas detestable crimen, que fue dar muerte
al mismo Diôs, en quanto hombre, pues hablando de las infamias Pharisaicas
dize: ex qua honoris cupiditate in quanta deveneint mala
tempore Evangelicus multis in locis enarrat, et indubium est
ambitionem fuisse in morte Domini originem Iudeorum, quorum
gloriam Christus Dominus in conspectu hominum, et verbis
et factis obscurabat:

La M. Agreda Parte 2a. Cap. 5 del Lib. 6.

Sn. Geron. Lib. 4 cir ca Cap. 23 Mathei thom. 9.

9. Y si en particular voy a sacar otros dechados ven
ga Cayo Caligula, de quien dize Fulgoso Lib. 8 que
fue tan ambicioso de gloria, que llegó á proferir, que celebra
ria, que en su Reynado aconteciese un fracaso solo para
que se notase en sus anales á imitacion, de lo que suce
dio en tiempo de tiberio, que cayendo el teathro pere=
cio una infinidad de Gentes.

10. De themistocles dize Valerio Maximo Lib.
8., que asistiendo a un teathro, en que los oydos se re
creavan con la dulce armonia de sus compasadas voces,
y preguntandole que voz le avia complacido mas respon
dio arrogante que si huviese alguna, que gorgease sus
hechos, y prohezas, esta seria la que mas le llenaria el
gusto

11. De Pirrho Rey de los Epirotas refiere Fulgoso Lib.
7. que viendole Cineas Philosopho algo inclinado a llevar
sus victoriosas armas a Italia para dominar a los Ro
manos, le pregunto animoso, que le dixiese, que si lo
grava esta vasta idea, que executaria despues le res
pondio con vana presumpcion que no se contentaria
con menos que el pasar a Africa para hazer tremo
lar alli sus pendones, e instandole, que haria despues
añadio que probaria el ver de fixar sus blazones en
España, y replicandole con otro despues. le dixo enfadado
que procuraria entregarse a todo gusto y placer a lo
que el Philosopho afeandole su loca ambicion le dixo. O
Rey! No podia V. M. hazer ahora sin tanto gasto, dispen
dio, disgusto, desazon, e incerteza, lo que pretende execu
tar despues?

12. De Alcibiades expresa Eliano Lib. 3 avernia

Historia, que ponderando a Socrates con ambicion de tener nom
bre sus pingues labranzas, sus dilatadas posesiones, sus ricas
heredades, y sus abundantes campos le sonrrosó con respon-
derle, que le truxese un Mapa de la Grecia y haciendole buscar
a Athenas, en donde decia, que tenia su Haz.da le dixo: Mira
y enseñame si estan ahi tus bienes, y haberes, y no hallan
dolas Alcibiades añadio Socrates, porque te preocupa
la ambicion ensoberveciendote con posesiones, que no
se ven en la tierra.

13.- De Alexandro dize el P. Nieremberg en su temporal,
y eterno lib 2 cap. 8., que fue su ambicion en tal extre
mo, que oyendo decir a Anaxarco Philosopho que avia
muchos Mundos suspirando prorrumpio, Ay miserable de
mi! que aun no soy Dueño de uno: De Julio Cesar expresa
el referido P. Nieremberg loco citato, que hallandose en España
por Questor vio en Cadiz una estatua de Alexandro, y dixo
suspirando Ay! que en la edad que Alexandro avia ya su
jetado toda la Asia yo no he hecho cosa de importancia.

14.- De Antigono Capitan de Macedonia escrive Plu
tarco, que aviendole un celebre Philosopho presentado un
libro que tratava de Justicia, respondiole ambicioso que era
un ignorante en ofrezerle aquel tratado quando el con sus
armas victoriosas dominava las ciudades agenas.

Plutarco in Apoph. 10. Desipis qui cum me videas alienas urbes armis expugnantem tamen apud me de Justitia disseris.

15.- De Soliman refiere Jacobo Fontanus, que avi
endo con sus armas dominado la Isla de Rhodas, y obliga
do a desocuparla a los Cavalleros de S.n Juan, les permitio
que se llevasen sus haberes, diciendo con arrogante denuedo
que no hacia la guerra para amontonar riquezas sino pa
ra ganar immortal gloria, y que era propio de Soberanos el
dominar Payses agenos, no con codicia de adquirir thesoros,
sino con ambicion de tener a quien mas mandar, sin que aya
vecino que les embaraze el despotico govierno de sus Jurisdiciones
Barbaro dictamen porque de esta suerte hasta sujetar todo el orbe

Jacobus Fontanus de bellio Rhodi lib. 2.

no debiera de dexar las armas, y con excellencia se le
podria aplicar este lema pro sola gloria inglorium cer
tamen

16. . . . De Hannon Cartaginés dize Eliano, que fue tan
extremado en su delirio ambicioso de ganar nombre, y fama,
que con atrevimto. inaudito, ideò, el que se le diese el de
Dios, y a cuyo fin enjaulò diferentes aves Parleras, y
les enseñò â proferir Hannon es Dios, y quando las tu
vo bien instruidas las soltò, creyendo que esparcidas di
rian lo expresado, y lograria el ser reputado por Dey
dad en vista de la superstición de aquellas Gentes, pero
saliole vano el intento, porque libres las Aves solo se cui
daron de celebrar su soltura, sin que se les oyese decir,
lo que tanto le costò, que aprehendiesen.

Eliano lib. 12 de varia Hist.

17. . . . Del Rey Pharnaces IV dize Turselino que fue
tan inhumano por su ambicion al cetro, que obligò a su
Padre Mitridates a que desesperado con una espada se
matasse antes de verse precisado â entregarse a su hi
jo que le tenía bloqueado en un castillo.

18. . . . De Laodise Reyna de Capadocia refiere Jul:
Gosso lib. 9, que muerto su Marido, y quedandole seis
hijos temerosa de perder el mando, y corona ordenò ma
tar a sus hijos, que murieron 5, y el otro se libro, por
que se escapò, venciendola mas la ambicion de dominar
que el tierno afecto de Madre

19. . . . De Cosroas Rey de Persia escrive el P. Daniel
Bartholi, que fue tan vano que como araña en medio de
la tela, que trabaja se sentava en su trono, que le tenia
colocado en un espacioso salon en que se representava

P. Dan. Bartholy en el lib. del Hombre de Letras Pag. 61.

con varias figuras toda esta Machina del universo, gloriandose de parezer Deydad, pero bien caro pagó esta ambicion, pues Paulo Diacono, y Rezino dizen, que señalando Conrado por su successor aun hijo Menor; Sinochio, que era el mayor, y le tocava la corona, se agravio de esta dispo sicion, y juntando Gente, y Partido, movio guerra a su Pa dre ambicioso del cetro, y logrando el vencerle, y aprisio: narle le metio en una lobrega torre dandole, que insolencia! solo pan y agua para su alimento, y no satisfecho le mando sacar de ella, y en su presencia, para darle mas que penar, quito la vida a su Hermano, y despues ordeno el que le degollasen, y que su cuerpo, que inhumanidad! se co llocase en un paraje paraque en 5 dias sirviese de blan co a unos Ballesteros

Paulo Diac. Lib. 18.
Rezino Lib. 4.

20 - - - De Agripina Madre de Neron refiere Fulgoso Lib. 5., que preguntando á unos sabios Caldeos si su hijo lle garia á ser Emperador, y respondiendola, que lo seria pero que mataria a su Madre, sea el Emperador, repli co ambiciosa, y mateme, y assi acontecio.

21 - - - Y en vista de todo lo referido venga ahora la ambiciosa, y cruel Tulia, que para dar una cabal noti: cia de su infame proceder no sera digresion inutil el recopilar, antes, el modo como en Roma se introdujo el govier no Monarchico: El primero que ciño las sienes con la Diadema fue Romulo, el que segun Usserio edifico a Roma en el año del Mundo 3256., dandola su nombre, y estimu lado de la ambicion de ser solo en el mando ensangrentó sus manos con un fratricidio, dando muerte a su Herm.º Remo, y con esta infame mancha dio principio a su Reynado,

Su orgullo fue causa de su muerte, por aver fallecido al año 38 de su govierno â manos de los cien Senadores, que avia instituido, que le assesinaron: Numa Pompilio le sucedio, era yerno de Tacio Rey de los Sabinos, porque los Romanos estando enterados de su sabiduria, procedim.tos, y buen nombre fueron â ofrezerle el Reyno, que aviendolo reusado a puras instancias huvo de admitirlo: se dedico al augmento de la Religion, añadio los Meses de Enero, y Febrero al año, y govierno 43, muriendo de 80 de edad: Tullo Hostilio por yerno de Romulo merecio, el que fuesse nombrado su sucessor, se aparto de lo bien que obro Numa, y siguio indiscreto las huellas de Romulo, y por esso vino al cabo de 33 años de Reynado â fallecer â manos de Anco Marcio, y sus confederados, que pegando fuego al Palacio publicaron, que un Rayo del cielo todo lo avia reducido a pavesas, y este andio sitio a Anco Marcio para ocupar el trono, y aun mas por ser yerno de Numa, a quien procuro imitarle, y estando para morir despues de un pacifico Reynado de 33 años nombro por tutor de sus dos hijos a Tarquino Prisco, o el Anciano, el que dominandole mas la ambicion, que la fidelidad embio âlos Jovenes Principes, â que fuessen â divertirse con el honesto exercicio de la caza, y juntando el Senado y Pueblo despues de cohechados los votos, logro, el que se le proclamasse Rey, y para su mayor seguridad creo cien Senadores mas, que se llamaron Senatores Minorum Gentium, vencio alos Etruscos, y Sabinos, hizo terraplenar, y secar los Lugares inmundos y construir cloacas, o, aqueductos para dar salida ala basura, pero al cabo de 80 años de edad, y 37 de su usurpacion, pago con tarda su conducta, muriendo assesinado por disposicion delos hijos de Anco Marcio que se acordaron de la engañosa estratagema: pero este

atentado no les sirvio de merito para el solio, porque
los Romanos nombraron para ocuparle a Servio tulio yer
no de tarquino, el que instituyo la enumeracion de los Bienes
y Personas de cada Ciudadano, introduxo el contar los años por
lustros, augmento el num.º de los senadores, y ensancho a Roma,
y al cabo de 40 años de govierno tarquino su yerno porestar
casado con tulia su hija le quito la diadema, y vida asesinan
dole en las mismas Puertas de Palacio, con eso atrevido le usur
po el Reyno; Y tulia impaciente de subir con su Marido
al trono unido aun con la sangre de quien le dio el ser, quiso
mas, Que inhumanidad! ver hollado con sus cavallos el
cuerpo de su medio difunto Padre, que el torcer el camino de
recho por no atropellarle, y ambiciosa de lograr sin perdi:
da de instantes sus depravados deseos, hechos sus cavellos
un erizo, su rostro un volcan, sus ojos centelleando llamas,
sus labios cardenos, su nariz hinchada, su corazon pal
pitante, sus manos tremulas, su cuerpo inquieto, uniendo
en su pecho lo nevado del caucaso con lo ardiente del Etna,
respirando enojos, despidiendo quemazones, desabrochando
injurias, como una Leona rugiendo, como una Sierpe sil:
vando, y como una Perra ladrando, se altercaba contra el
cochero, porque mas humano, que ella, no se atrevia a pi
sar el cadaver de su Monarca difunto, è, ideava algun
rodeo para no ajarle

22 Chamizada, que fue tulia augmento su orgullo
sa ambicion, imitandola su Marido, que junto con sus desor
denes, y desemboltura obligaron a los Romanos capitaneados
de Lucio Junio Bruto al cabo de 25 años de govierno el de
rribarles del solio aboliendo la Monarchia, y estableciendo
el consulado.

23 Y parando aqui un poco la consideracion: se
avra oido acion mas villana que la de tulia? se avra

escrito pasase mas horrible que el referido? Se avrá
contado pensamiento mas detestable que el sobredicho?
Se hallara en los anales Musa, que se le iguale en lo cruel?
se encontrara en los vivientes alma tan detestable? se lo
grara el poder buscar modo de cohonestar su proceder? No
por cierto, porque reflexionando a tulia con la tropelia
de no respetar asu Difunto Padre, por llenar los vacios
de su loca ambicion, no avra quien pretenda patroci=
narla, porque la considerara, que la impaciencia deverse
luego ceñida con la Diadema le esta carcomiendo su intencion,
Los instantes que le dilatan la execucion le martirizan
el animo, la debida atencion al cochero por no ofender
al casi Difunto Monarca la disgustan: Se le podria decir
Ven aca tulia; a este a quien no reparas hollar no de
bes el ser que te anima, y sin el no es evidente que
no podrias verte aclamada Reyna, pues como te atreves
a ultrajarle? No es el que procuro darte sustento y cuidar
de que subsistieras, pues como te olvidas de tanto como le
debes y permites el ajarle? No ves que esta misma acci:
on clamara contra ti, y sera tal vez causa de que no sub
sistas en el solio como assi sucedio? No conoces que la fa
ma con su ronco clarin publicara por el orbe este tu
infame atentado, y lograras el ser de todos aborrecida?
No te detiene la misma sangre que corre en tus venas
para no practicar tan execrable maldad? No te obliga
el mal exemplo, que das, ó, puedes dar a tus hijos

a fin de que no executen conmigo lo propio? No te mueve
el pensar, que los que han cooperado a sublimarte sean
los que afeando tu proceder hagan lo possible para derri
barte? Mira, si otra cosa no, tu misma conveniencia avia de
ser la que te superase? repara, que tu buen nombre avia de
ser, el que te detuviese? Advierte, que el tener presente el paradero,
avia de ser, lo que te suspendiese? y no inhumana, cruel,
y atrevida congratularte con hollar, pisar, y atropellar al
que te engendro; O ossadia inhaudita! Pero de que me
pasmo, si todo dimano de un infame efecto ambicioso, que
esto, y aun mucho mas es capaz de emprehender, y executar,
S.n Chrisos. thom 1. in hom. de Absalon persequente Patrem
y S.n Chrisostomo ponderando las perversas ideas de Absa
lon, pareze, que confirma lo referido con decir: quid ob ac-
quirendum regnum Patris Dabid ex ambitione Patrem co-
natur occidere, et ubi solatium Patres, et Genitores pegri-
dium invenire debent inveniunt mortem, cum Bestiae et mu-
tae pecudes pietatis in Parentes jura conservent &.ca y mas
abaxo añade el santo et quia Dabid sanctus, et sapiens op-
time noverat ambitionis mala, et dificile ejus remedium fugia-
mus dixit nec enim aliter a facie Absalom effugium nobis
esse poterit, nec desistit ab incepto proposito donec a bon
obliscitur tam immane crimen.

21 Con todo lo expresado si a Tulia desposehida
al trono se le huviese podido registrar su intencion, se ve
ria que luzido le dava su corazon, avergonzandose de lo
executado, porque su misma ambicion seria la que mas
le affixiria, en vista de lo que practico Lucio Junio Bruto,
que aviendo sido el que incito al Pueblo Romano para
derribarla del trono poco tiempo despues ambicioso de
perder el consulado, no solo ordeno, que se castigasen

Con la ignominia de los azotes, como era costumbre entre los Romanos, â sus dos hijos tito, y Sempronio, antes de degollarles, porque atrevidos se ladearon al partido opuesto de los tarquinos, sino que quiso con su corazon diamantino ver executar la sentencia, y hasta concluida no se retirò, assi lo expresan tito Libio, Valerio Maximo, Plutarco, Eutropio, y Orosio, pero le disculpan diciendo, q. mostrò Bruto gran animo en aquel hecho, en que mas estimò el bien de la Republica, que el propio, pero S. Agustin, a quien se debe dar mas credito, expressa que mato a sus dos hijos movido de la ambicion del mando temiendo de perderlo: Narrat factum Bruti, qui filios occidit, et in tantum malum devenit teste Virgilio impellente honoris cupidine ait enim: Vicit amor Patriæ laudumq; inmensa cupido. Este pasase, como atormentaria a tulia, porque le representaria su execrable maldad, y le diria en rostro lo mucho, que debio a su Padre, que pudiendo aven practicado con ella, antes que idease desmedidas pretensiones, lo mismo que executò Bruto con sus hijos; no lo hizo, y confusa quisiera aver seguido otro rumbo, sirviendola de torzedor, y de pena, lo que le incitò â completar sus depravados y ambiciosos deseos, y exclamaria por ma da O Ambitio Ambitientium crux quomodo omnes torquens omnibus places.

tito libio lib. 1. dec. 1
Valerio Maximo lib 5 cap. 8.

S. Agust. thom 5. lib 3 de civitate dei Cap. 18.

25. Y por remate no sera fuera del caso este problema: Quien hizo mayor sacrificio a la fingida Deydad de la Ambicion: Bruto teniendo animo de ver el castigo de sus hijos, ô, tulia complaciendose del atropellamto. del cadaver de su Padre. Dificil es la resolucion, porque prescindiendo de lo que va de amor de Padre, a hijo, y a hijo, a Padre

militan convincentes razones por una, y otra parte por
la primera esta, la de que fue inhumanidad en Bruto de no con=
tentarse con el castigo, sino aun el querer asistir a el: En la
segunda fue Crueldad en Tulia el permitir, que sus cavallos
hollasen el cadaver de su Padre, pero con todo salvando el
acertado parezer de V. E. me inclino a lo segundo, porque
Bruto, como Padre tenia facultades para castigar a los hijos
Insolentes, y que se avian atrevido á oponerse a sus inten
tos, y puede servirle de disculpa la asistencia al castigo,
porque assí se hacia mas respetar de los estraños, viendo
que no perdonava a los suyos, pero Tulia ya avia logra
do aunque infamemente sus ambiciosos deseos con la muerte
de su Padre, y fue villania el atentado de atropellarle.

26\. Estos y otros muchos mas son Ex.mo S.or
los perniciosos efectos, que ocasiona el infame vicio de
la Ambicion, y que mi cortedad ha podido recopilar en este
papel: si no he correspondido con los deseos de V. E. ha di=
manado de mis limitados alcanzes, que son tan diminu
tos que he de confesar, que la ambicion de lograr nombre
y fama no fixara en ellos su dominio con algunos visos
de razon: Y V. E. siendo no solo maximus in minimis
sino aun maximus in maximis advertido, que no pu
diendo apropiarme aun el minimus in maximis, por lo
que suena á grande, solo me quadrara el minimus in mi:
nimis.

Dn. Antonio de Fernandez Calderon
y de Toledo

Bar.na 2 de Marzo de 1763.

— 1 —

Censura

Si la copia de erudicion formasse precisam.te el caracter delos assumptos, bien se dexa ver que el que acaba V.e de oir es tan fecundo, que ~~dexa~~ queda sobreabundantam.te desempañado. No lo digo, porque falte en el, aquel compuesto rethorico que constituye una declamacion correspondiente al thema, que se le prefigio; pues tratando delo que ~~esta pasion~~ ~~ambicion~~ la ambicion atropella con el exemplo de Tulia, resalta el juego de varias artificiosas, ~~peticas~~ pateticas figuras, con que encarece el execrable atropellamiento de un Padre Difunto, por la inconcideracion de su ambiciosa Hija. Sin embargo, lo acompaña una entretenida serie de autoridades, y sucesos, relativos á este dominante vicio. Puede ser, que parescan algunos mirados escrupulosam.te, mas pertenecientos á este vicio, concidrado en toda su latitud, que especificos y propios del concreto assumpto paraque sirvan de confirmacion, apoyo, y amplificacion correspondiente y caractaristica: Pero los dezeos del Autor no se limitan á ~~mas~~ estrechos margenes, si que saben campear mas allá delos cotos, y limites, en que la moderacion de V.e se huviera acontentado.

Barn.a y Abril 6 de 1763

El Marq.s de Llió

Acord.a 26 Abril 1763.

UC 677

Leido en 6. Abril de 1763.

Debo hazer una declamacion â favor dela Entereza en los hombres, dexando bien perceptible su merito con razones y exemplos Historicos.

Exmo. Sr.

Si en alguna ocasion fueron inutiles los preceptos dela Eloquencia que se dirigen â avivar, y realzar las razones destituhidas tal vez sin ellos de la fuerza necesaria para persuadir, es en la presente, en que me manda V.E. hazer el elogio, y representar bien perceptiblemte. el merito de la Entereza, que caracteriza â los hombres de bien, y les aparta de aquellos baxos sentimientos, que por si mismos se concilian el odio en qualquiera bien ordenado Govierno. Ella queda ya bastantemte. recomendada con solos los principios q̃ la constituyen: ella no necesitó mas que de su natural hermosura para captivar siempre la estimacion y aprecio de los hombres: ninguna Nacion huvo jamas tan barbara, tan inculta, tan apartada de la Sociedad racional, que no conociesse desde luego su merito. Como los principios que la hermosean van fundados en el drecho natural, y en el de Gentes que sujetan â si todas las naciones, todas ellas se han hecho tacitamente un interior convenio de recibirla con agrado, y mirarla con aceptacion amigable. Un hombre de verdad, de buena fee, sin dolo ê interez en el modo de proceder, que aborrece naturalmte. el engaño, la ficcion, la traicion, y alevosia este es el que arrastra â si sin mas alliciente los ojos de todo el mundo, y tras ellos los corazones, y este es cabalmte. el hombre de entereza en toda la latitud de su significado.

Quien mire con atencion â los primeros Padres del Pueblo escogido, â quienes prometio Ds. una posteridad innumerable, y entre ella al desseado de las Gentes. Quien haga un justo concepto de aquella natural bondad, y senallez con que nos les representan los escritos Sagrados reconocerá bien presto, que la entereza de que hablamos formaba su primer caracter y que les concilio el respeto, y estimacion de todos sus descendientes: Y aunque parez

ca, que Jacob persuadido de su Madre Rebeca con el fin de lograr la bendicion de su Padre pasó mas hallá de sus margenes no pasan por ello los Sos. Padres, Augustino, Chrisostomo, Ambrosio, S. Thomas, y otros, antes bien adoran el misterio de muy altas verdades bayo las sombras de una aparente ficion. Vease el Obispo Cano en el libro en el libro Segundo de sus lugares Theologicos, cap. 4. Mas no es de admirar, que estos varones especialmente illuminados de Ds. nos ofrescan exemplo de esta entereza, quando las Historias Profanas nos le dan aun en los Gentiles, à quienes nos manda afficionar la sola simple narracion de sus hechos. Hablo de aquellos, Sr. Exmo., que produxo la mas floreciente, y poderosa Republica del mundo, de los que dió Roma en el estado de su mayor gloria: No de los Valerios, Manlios, Papirios, y Fabios, que la adquirieron ~~muy grande~~ incomparable con el esplendor de sus Armas, y que huvieran sin duda obscurecido la de Alexandro Magno,* si este huviese llevado sus Armas â Italia, como las llevó contra los afeminados exercitos de Dario, y los poco aguerridos de los Indos. Hablo unicamte. de los que se adquirieron gloria immortal, no tanto con la brillantez de sus Armas, como con el exemplo de una vida frugal, y entereza de costumbres, y que vencieron con ella hasta â los mismos Reyes enemigos. ~~Pues de la~~ Entre estos ha de ocupar el primer lugar de nra atencion el famoso Cayo Fabricio Lucino que comensó su primer Consulado en el año de Roma 470. ¡Que de bellas cosas nos dexara Tito Livio de este insigne varon si por desgracia de los literatos no lloraramos perdidos los diez libros de su Segunda decada: ellos se perdieron, mas no por esto dexaron de encomendarse â la posteridad los hechos de un Heroe, que de justicia pedian no quedar sepultados en el olvido. Seneca nos le representa un hombre, que mientras no le empleaba la Republica estaba cultivando su pequeño campo, que havia determinado hazer igualmente guerra â las riquesas, que â los enemigos de la Patria, que cenaba â la lumbre de su cocina las legumbres, y yerwas, que cogia

*Livio. lib. 2. dec. 1a. Cap. 11.

su triunfante mano de su mismo huerto. No era nuevo en aquellos tiempos hechar mano de semejantes hombres para los mayores Cargos de la Republica. Embia pues esta entre otros â Fabricio por Embaxador â Pyrro Rey de los Epirotas, q̃ havia passado â Italia con un poderoso Exercito llamado de los de tarento, para hazer juntos la Guerra â los Romanos. Embiale por Embaxador despues de haver estos perdido en la Lucania una batalla, mas por la novedad, y desorden q̃ les Causaron los Elefantes del Exercito de Pyrro, que por falta de valor en sus tropas; antes notando bien Pyrro que los 15 mil Romanos, que quedaron en el Campo estaban todos con la Cara hacia los enemigos, y muertos â fuerza de heridas, no dudo romper en la expression, que con tales Soldados le seria facil la conquista del Mundo. Recibe Pyrro la Embaxada de Fabricio, tratale con la mayor urbanidad, concedele los prisioneros q̃ pide. y procura por ultimo persuadirle que le siga lamentandose de su pobreza, y offreciendole su Amistad, privanza, riquesas, Estados, y Goviernos: mas burlase generosamte. Fabricio de estos ofrecimtos. haciendole ver, que en esta su pobreza consistia su mayor gloria, que no por ella dexaba la republica de emplearle en los encargos de mas pesso, y concidezarle en un rango muy distinguido, que hartas ocasiones havia tenido de enriquecerse despues de vencidos los Samnitas Lucaniense, y Brucios, pero q̃ solo se havia valido de ellas para hazer ricos â sus Soldados, y Aumentar el tesoro publico con cien talentos. que la fe que debia â su Patria, el buen exemplo â sus Ciudadanos, las leyes de la potestad Censoria, el Amor â sus domesticos lares, su honor, su reputacion todo lo permitian menos el ensuciar las manos con el oro, y presentes de un enemigo de la Republica. Que reflexiones podrian ahora hacerse para avivar la hermosura de esta entereza? mas, la sola relacion de estos hechos no ha causado ya en VS toda aquella debida impression? Cada uno de VS. no siente alla un interior aviso que le manda afficionar â un hombre de tan bellos sentimientos? Assi lo leo en los semblantes de todos, y por esto passaré solo â hazer presentes â VS otros hecho no se si aun mayores. Aviase ya dado segunda batalla cerca de Asculum entre los dos Exercitos Romano y Epirota con

excecida perdida de una parte y otra, se havia peleado casi con igual Marte. Estaba aun con indiferencia la Victoria para inclinarse â una de las dos decisivamte.; quando le viene â Fabricio un Mensagero del Medico de Pyrro prometiendole que daria Veneno al Rey, si le asegurara recompensa: Mas tan lexos estuvo Fabricio de enviar esta ocasion favorable â sus designios, y al honor de la Republica, que antes lleno de horror por una traicion semejante diô aviso de ella al Rey embiandole la misma Carta del Medico. O virtud, y honradez que enamora! Que bien exclamo Pyrro al leer el aviso que mas facil seria apartar al Sol de su curso ordinario, q. â Fabricio del Camino del honor, de la justicia y probidad! No piense V.S. que he encarecido en estos dos hechos virtudes diferentes, ellas tienen en el fondo por unico principio la entereza con todos sus atributos; quidem fuit animi dice Seneca, auro non vinci veneno non vincere. De ella provenia el verse entonces Roma en el estado mas floreciente de su govierno. Entonces que las miras de sus Ciudadanos eran todo honor; que todos sus cuydados se enderezaban â enriquezer el publico segun dice Horacio, Privatus illis census erat brevis commune magnum. que la potestad Censoria estuvo en tanto rigor que llegô â excluhir del Senado â quien havia sido dos vezes Consul, y una Dictador por sola la Culpa (q. casi â Valerio Maximo parece increhible) de tener una vagilla de muy pocas onsas de plata. Entonces que no se conocia aun en Roma el luxo de la Grecia, ni la ambicion y avaricia sus compañeras. Entonces digo fue una Republica formidable y que se conciliaba la mayor admiracion. Digalo el mismo Cineas Confidente de Pyrro, quien despues de embiado â Roma â tratar de paz con el Senado, preguntado por el Rey, que le decia de aquel Senado, respondio que le havia parecido una junta de Reyes: Y con razon porq. Gentes que no solo con las riquesas del publico dominaban su dilatado imperio, sino tambien â las mismas riquesas, no merecian por cierto inferior nombre. Que diremos tambien de la entereza de Atilio Regulo en desaconsejar al Senado la Paz con los Cartagineses, aunque sola esta podia salvarle la vida; en querer guardar la fe

jurada â aquellos barbaros de bolver â ellos, mirandose â ellos tormentos conque havia de ser despedazado? no son estos exemplos que llenan â qualquiera de admiracion y le arrastran â un affecto necessario!

Mas no parezca que eran estos Heroicos exemplos reservados solo â aquellos Remotos tiempos, y alligados â la Sombra del Capito=lio. En tiempos mas proximos se ha visto un Luis onze de Francia dar aviso â su jurado enemigo Carlos el atrevido Duque de Bor=goña, de la traicion que le urdia el Italiano Campobasso. De nosotros â quienes la luz de la fe ha puesto en otras obligacio=nes parece, que havia de ser mas propria esta entereza en quanto â esta parte de evitar el engaño y alevosia hasta de nuestros mayores enemigos. El mismo Author de verdad que por ley Evangelica nos manda amarlos, y hazerles bien, nos manda assimismo evitar el mal que vemos se les esta tramando por malicia agena. El ~~rayo~~ resplandor de la Cara de Dios que es primera verdad, que esta sellado sobre nosotros mismos segun dice el psalmista, nos amonesta el guardar fe en nuestras pro=mesas, evitar el dolo y engaño, y â vista de esta luz seriamos doblemente culpables si nos nos aventajaramos en el exercicio de la entereza con preferencia â los mismos Gentiles, que con tan Heroicos actos nos la dexaron practicada.

1763

Juan Escofet y Roger

Nº 19. UC 677 4

Para la Academia de 5 de ~~Marzo~~ 8bre 1763: Discurso sobre las palabras de Seneca lib. 2 Controvers.: Insolens malum est beata uxor.

Leido en 5. Oct.e de 1763.

Disertacion

1. Es la beatitud segun el sol de la Iglesia Thomás, un summo bien, y ultimo fin de la naturaleza racional (1). Es en sentir del mismo, la ultima perfeccion del hombre (2) El beato, ó, feliz en esta vida, es el que se halla instruido, y adornado de todas las virtudes como lo significa la grande eloquencia de Ciceron (3.) y por fin passa, á, decir este Principe de los Oradores: que el beato, ó, feliz en esta vida, es quien logra los bienes sin mezcla de mal alguno reconociendo á, la virtud por su inseparable compañera (4)

2. Con esta suposicion, á la muger, que en la coyunda del consorcio, es bien afortunada, y está contenta de su suerte, posseyendo todas aquellas virtudes que son peculiares, á, su beatitud, por mas que el sentencioso Seneca, quiera increparla de insolente mal, voy, á, la evidencia de que en esto se atreve á una sinrazon, assi en lo particular, como en lo comun. En lo particular, por su muger Paulina, que se abrió las venas para morir con el, y estando ya en el ultimo tranze de la vida, las hizo cerrar Neron, por no permitirle aquella gloria (5.) Las Lacenas mugeres de los Minias, al verse sus maridos presos por los Espartanos, que querian executar en ellos la pena de muerte, en una noche (como era costumbre entre los Lacedemonicos) alcanzada licencia de las Guardas de la carcel para darles el postrer abrazo de despedida, trocando con ellos los vestidos suyos, les hizieron salir con las cabezas, y rostros cubiertos, como en señal de dolor, quedando las heroicas matronas expuestas al cruel sacrificio de la pena misma (6.) Lo que vino, á, imitar en España, la Infanta Doña Sancha, librando al Conde Fernan Gonzalez su marido, de la dura Prision del Rey de los Leoneses. (7.)

3. En lo comun muy, á, menudo los mas torpes del vulgo representan en el sexo de las mugeres, una horrible sentina de vicios. Como si los hombres fueran los unicos depositarios de las virtudes. Es verdad,

(1.) Beatitudo est summum bonum, et ultimus finis rationalis naturae tantum. secundum B. Thom. 4. Sen. dis. 49. art. 2.

(2) Beatitudo, est ultima perfectio hominis. secundum eundem prima secunda q. 3. art 2

(3) Beatus vir, dicitur omnibus virtutibus instructus, et ornatus. secund. Cicer. l. 5. Tuscul. quaest.

(4) Beatus dicendus est, qui sit in bonis, nullo adjuncto malo. Beata autem vita virtute conficitur secund. eundem ibid.

(5.) Joan Pablo Martir Rizo en la vida de Seneca en el fin.

(6.) Valeriano Maxo. L. 1. 4. C. 6.

(7) Mariana Hist. de Esp. l. 8. c. 7. Castillo en la Hist. de los Godos lib. 3. discurs. 9.

que hallan, á, favor de este pensamiento, muy fuertes Invectivas en infinitos libros; en tanto grado, que uno, ú, otro apenas quieren aprobar ni una sola por buena; componiendo en la que está assistida de las mejores señas, la modestia en el rostro, con la lascivia en el Alma. Contra tan insolente maledicencia, el desprecio, y la detestacion son la mejor Apologia. No pocos de los que con mas frequencia, y fealdad pintan los defectos de aquel sexo, se observa ser los mas solicitos en grangear su agrado. Euripides fué summamente maldiciente de las mugeres, en sus Tragedias; y segun Atheneo, y Stobeo, era amantissimo de ellas, en su particular las execraba en el Theatro, y les rendia cultos en el Aposento.

4. El Bocacio que fué con grande exesso impudico, escrivió contra las mugeres, la violenta satira, que intituló Laberynto del Amor. Que misterio abrá en esto? Acaso con la ficcion de ser de este dictamen, quieren ocultar la propension que les domina? Acaso con las brutales suciedades del torpe apetito se engendra un tedio desapacible, que no representa sino indignidades en el otro sexo? Acaso tambien se venga tal vez con semejantes injurias, la repulsa de los ruegos: Que hay hombre tan maldito, que dize que una muger no es buena, solo porque ella no quiso ser mala? Ya se ha visto desahogarse en mas atroces venganzas esta injusta queja. Como lo testifica el lastimoso sucesso de la hermosissima Irlandesa Madama Duglás. Guillermo Leout, ciegamente irritado contra ella, porque no havia querido condecender con su apetito, la acusó de crimen de lesa magestad, y probando con testigos subornados la calumnia la hizo padezer pena capital. Cuya infamia se supo despues por confession del proprio vengativo Leout (8).

(8.) La mota le vayer (opusc. scept.)

5. No negaré los vicios de muchas; pero si se aclarara la genealogia de sus desordenes, como se hallaria tener su primer origen en el porfiado impulso de Individuos de nuestro sexo! Quien quisiere hazer buenas, á, todas las mugeres, convierta, á, todos los hombres. Puso en ellas, la naturaleza por antemural, la verguenza, contra todas las baterias de el apetito: y rarissima vez se le abre, á, esta muralla la brecha, por la parte interior

dela Plaza. las Declamaciones que contra las mugeres, se leen en algunos Escritores sagrados, deben entenderse, dirigidas, â, las perversas, que no es dudable las hay. Y aun quando miraran en comun al sexo, nada se prueba de ai: porque declaman los medicos delas Almas, contra las mugeres, como los medicos delos cuerpos, contra las frutas, que siendo en si, buenas, utiles, y hermosas, el abuso las hace nocivas. fuera de que, no se ignora la extencion, que admite, la Oratoria, en ponderar, el riesgo, quando su intento, solo se reduce, â, desviar el daño.

6. No se ha de tener por arrojo, inferir de lo ponderado, que las Mugeres, en comun, son buenas, mayormente, quando la Iglesia le dâ, con especialidad, â, este sexo, el epitheto de devoto, y que gravissimos Autores dizen, que se salvaran mas mugeres, que hombres, aun atendida la proporcion, â, su mayor numero, cuyo fundamento, no consiste en otra cosa, que en verlas mas inclinadas, â la piedad. Retratese pues Seneca, de lo que ha dicho, quando en ello se vê la sinrazon que executa contra la muger, assi en lo particular, como en lo comun, y borrando el Insolens malum est beata uxor: escriva en el lugar mismo: Singulare bonum est uxor beata.

Barcelona, y Octubre 05. de 1763.

El Baron de Rocafort

Censura de la Declamacion â favor de la entereza &c.

En la Declamacion, q.e V.E. acaba de oir â favor de la entereza, se dexa ver q.e campea en toda ella la entereza de la misma eloquencia; juntando su estilo la elevacion con una nativa simplicidad: pa=res q.e la constituyen digna â todas luzes de la atencion y aprecio de V.E.. Las reflexiones con q.e acompaña el Author los exemplos q.e corroboran el intento, nada tienen de redundante, antes son muy justas, propias, naturales, y al caso, paraq.e en el espiritu de los Individuos de V.E. por su naturaleza, y cultivo bien dispuesto al amor desta, no se si diga virtud, ô vinculo de todas las Virtudes, queden las convenientes dignas impressiones; pues del modo q.e del fuego encerrado en las venas del pedernal saltan facilm.te muchas centellas â uno y otro golpe del azero: assi â los bien dados golpes de la Pluma del Author es muy natural q.e se ayan excitado en el corazon de cada uno vivos deseos de ennoblecer sus acciones con tan bello generoso character de la entereza como se ha se ha ponderado. Por esso sin duda no fue ociosa la prevencion de V.E. sobre q.e hiziesse el Author bien perceptible el merito de essa prenda; pues logra assi

V.E. en semejantes papeles, à mas de la instruccion y gusto,
q.e disfruta el entendim.to en la limpieza de tal es-
crito elegancia erudicion y cultura, q.e la voluntad
adopte tan dignos sentim.tos como acabamos de oir.
Que aunq.e es la entereza en los hombres una prenda,
q.e como pondera el Author captiva desdeluego con
sola su natural hermosura, y arrastra ^trassi^ los ojos de
todo el mundo sin otro alliciente; es sin embargo
reparable q.e sea tan singular y rara en el mundo q.e
essa prenda. Por esso es del caso q.e su Imagen la forme
una mano diestra, q.e dé à la tabla los convenientes
resaltos con q.e se haga p bien perceptible su merito.
Por esso era del caso detenerse en hazer ver con fuer-
tes y vivas razones la gloria de una grande alma,
q.e ni la fuerza de los humanos respetos, ni el atrac-
tivo de los mayores honores, ni el contrapeso de to-
das las riquezas: como assi mismo ni el amago de
qualesquiera rigores y suplicios, la obligan ni son
capazes à hazer q.e dexe el solio de las virtudes que
labró en si misma una vez q.e sublimem.te le ocupa.
Estos ciertam.te han sido raros insolitos Phenomenos
en todos tpos; por mas q.e à todos naturalm.te nos arras-
tre essa gloria. Por esso reflect ^endo^ con su acostumbra-
da sabia Critica Horacio en una de sus epistolas ^dize^ q.e
16. lib. 1. epist. todos deseamos ser tenidos por hombres de probidad,
y entereza:

Vir bonus et prudens dici delector ego, ac tu.

Pero despues de aver repassado con curiosa observa=
cion varias classes de Personas, concluye: Si este Hom=
bre de probidad q.e busco no sabe mantener la
libertad de su animo en medio de los mas fuertes
combates dexando de hazer una accion indigna aun
â vista de imminentes riesgos de su fortuna y
vida, no es el q.e busco, y el q.e merezca coronarse
de tan honroso digno tymbre. Vease la citada epist.
q.e se corona de un passage q.e es una definicion muy propria de ntro assumpto

Dr. Salvr. Puig.